

Filmoteca

DE BUEENOS AIRES

30th Ets



POPULAR
film

Exquisiteces

Al dar vida a una idea cincelándola en nobles moldes, forjándola como la inspiración la había dictado, puede obtenerse un resultado de perfección académica. Pero de frío academicismo, si la inspiración no fué alentada, animada por el fervor que presta al creador de toda obra, el hecho de saber de antemano, que, su obra, su creación, va destinada al examen crítico de unos juzgadores inteligentes.

MINERVA crea sus exquisitos modelos femeninos con todos los fervores. Para someterlos al juicio de su delicada sensibilidad, amable lectora.

Y por esos fervores que animan invariablemente todos nuestros esfuerzos, podemos ofrecer a usted, lectora, unos bellísimos zapatos para esta temporada, de nuevas líneas, deliciosamente originales, de suprema distinción y de la conocida calidad: **CALIDAD MINERVA.**

Con otro mérito, siempre propio de nuestra **MARCA**: el equilibrio acertado y feliz en los precios.



Vía Layetana, 30

Procure

que no falte en su mesa las

Sales

Litínicas Dalmau

Efervescentes

Producto Nacional

©

La mejor y más económica agua mineral de mesa.

FAJAS DE CAUCHOLINA "Madame X"

CENTRALES:

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

MADRID

Travesía del Arenal, 2

(junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO
Gran Vía, 35

SAN SEBASTIAN
Garibay, 22

SEVILLA
Franco, 31

VALENCIA
Paz, 5

VIGO
Victoria, 8



Filmoteca

de Catalunya

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones
DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

LOS TIRRES, S.A. - PUEBLO...

Lectora... Lector...

Si no tiene posibilidad de adquirir esta revista en su localidad, facilítenos la dirección de algún establecimiento que pueda encargarse de su propaganda y venta.

Deseamos que nos conozcan en todas las localidades.

Le quedaremos altamente agradecidos si envía este dato a la

Sociedad General Española de Librería
Barberá, 16 Barcelona

LOS GRANDES TRIUNFOS DE LAS
Exclusivas Trian

Los
tres
formidables
éxitos
de
la temporada
estrenados
recientemente
por la C I N A E S
en los salones
Kursaal
Cataluña
Pathé Cinema

Suzy Saxofon

por ANNY ONDRA

**El crimen
de Vera Mirtzewa**

por MARÍA JACOBINI y JEAN ANGELO

El diamante del Zar

por IVAN PETROVICH y VIVIAN GIBSON

*

Pronto:

Estreno en los salones de Cinaes de

**Maniobras
de Amor**

Supercomedia por OLGA TCHEKOWA y HARRY LIEDTKE

**Otra de las grandes producciones que
presenta en esta temporada**

Exclusivas Trian

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

Lilian Harvey



en

Ladronzuela de amor

en

Rialto, París
y
Pathé Cinema

del 29 de Abril al 4 de Mayo

Un espectáculo de buen gusto



Caramellas

Película sonora de ambiente
barcelonés



Que se está proyectando todas
las noches y con gran éxito en el cine

RIALTO

Las ilustraciones musica-
les de cantos, sardanas y
caramellas, son adaptadas
en el novísimo aparato




“PARLOPHONE”

Producción Nacional de Films

Rosellón, 257

BARCELONA



PARAMOUNT

símbolo de supremacía, presenta simultáneamente dos películas en los cuatro mejores locales de Barcelona; y, siempre al compás de la vida moderna, plantea dos problemas trascendentales: moderno el uno, y el otro sentimental.

¿Existe rivalidad en un matrimonio en que la esposa y el marido ejercen la misma profesión? ¿Puede esta rivalidad ser causa de la muerte del amor?

Vea usted

Esposas Modernas

por la genial estrella

Florence Vidor

cuyo estreno se efectuará mañana en los salones

Coliseum y Capitol

¿Una misma mujer puede transformarse en dos mujeres distintas: rubia, sencilla, angelical la una: y perversa, gloriosa, morena y célebre la otra? Así se nos muestra en

Glorias Ajenas

la gentil

Esther Ralston

película que se estrenará mañana en los salones

Kursaal y Cataluña



SI ES UN FILM PARAMOUNT ES LO MEJOR DEL PROGRAMA

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

2 DE MAYO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director musical: Maestro G. Paura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún

Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

No nos lo tenían que decir, porque lo vemos, porque lo sabemos. La España que se ha fabricado Hollywood a su antojo es divertidísima (divertidísima para nosotros, que nos reímos de las enormes desfiguraciones y falsedades; pero, ¿y para los que no nos conocen? Para éstos puede que también lo sea, además de bárbara, de incivilizada, y esto es lo terrible y triste, que corramos el riesgo de que se tomen en serio esas obras que siempre se quedan en simples patrañas o en pesadas bromas).

«Somos, es nuestra patria como ellos — los productores de Hollywood — la presentan?»

No, y no. No es ni una caricatura, ni una aproximación siquiera. Es pura invención. Es algo que sólo existe en su equivocado, en su insensato — e indocumentado — modo de considerar nuestras cosas.

El único medio para contrarrestarlos eficazmente es el de editar nosotros cintas sobre nuestro auténtico significado. Y extenderlas luego por el mundo.

Y así, con ambas opuestas versiones — la nacional, la real y la hollywoodense, la amañada — los que ahora no vacilan en admitir como cierta la de los cineastas estadounidenses, empezarán a recelar, a sospechar. Y acaso acabarían por rechazarla. O al menos por no creer ya — como antes — en su exactitud.

Y mientras no se ponga en práctica ese procedimiento, es inútil reclamar y rebelarse. Seguiremos merced de las exageraciones y embustes de Hollywood.

¿Y es eso tolerable? De ninguna manera. Irritante, sí. E indignante.

—Pero, ¿se adelanta mucho con protestar, con enfadarse? — preguntamos a Jack Castello, un compatriota nuestro yanzilizado por sus seis años de estancia allí.

Y Castello (que en la esfera vulgarísima, burguesa y antiartística de la cédula personal se llama Jesús Movellán, de veintiocho años de edad, soltero, natural de Torrelavega, provincia de Santander), nos contesta:

—Al contrario. Muy poco. Y lo corriente es que nos sea perjudicial para nuestro trabajo.

Y aquí, en esta sincera y sencilla explicación, se halla el búsilis del asunto.

La dura lucha por la vida, la necesidad del sustento cotidiano fuerza a los propios españoles a participar en la impresión de semejantes ridículas y absurdas bandas.

Y lo seguro es que, gracias a su interven-

Planos

La España de Hollywood

ción, no se perpetren tantos errores y horrores — de fondo y forma — como disponen, en su ignorancia, de nosotros y de nuestras costumbres, unos y otros: argumentistas y dirigentes.

—Entonces, ¿cómo se valen ustedes para evitar determinados yerros de bulto?

—Según. Dependen de las circunstancias, del momento. Y de la habilidad con que se realiza la gestión...

—¿Y es cierto que durante su actuación el director en un pequeño dictador?

—Por completo. Se le otorga una autoridad plena, indiscutible. Por eso la disciplina en los estudios es perfecta.

—Eso está muy bien cuando el director se lo merece; pero ¿sino...

—Es que las casas productoras los contratan previa muy rigurosa selección. Y lo ge-

ECOS

NUESTRA portada es la amplia ventana por la que cada semana se asoman uno o dos rostros fotogénicos. Los de ahora corresponden a Mae Busch y Ray Griffith, que se hacen el amor en «Ronda nocturna», de los Artistas Asociados.

También Sue Carol, la estrella de la Fox, muestra su cara bonita y alegre en la contraportada de este mismo número, que es, como si dijéramos, otro ventanal que mira al sur del éxito periodístico.

Hace unos días falleció el conocido cinematógrafo Eduardo Fina.

A sus familiares y a la casa Ernesto González, de Madrid, a la que estaba vinculado, enviamos la expresión de nuestra condolencia.

neral es que se lo merezcan todos los escogidos.

—¿Todos?... ¿Absolutamente todos?... ¿También los especializados en españoladas?...

Logramos desconcertar a Castello. Pero brevemente.

Y serenado ya, nos responde:

—¿Hombres?... Todos, no. Hay algunos que no.

—¿Y? Por ejemplo: Raoul Walsh en «Los amores de Carmen».

—Sí. Es verdad que la película contemplada aquí, en España, resulta un fracaso. Pero en América, no. Alcanzó un gran éxito.

—Lo sabemos. Y de eso es de lo que nos lamentamos. Del éxito de esa clase de películas. Y lo gracioso es que Raoul Walsh pasa por ser uno de los directores que más aman a España...

—Y lo es. Sino el único, es el primero de los directores en contratar a artistas españoles. Nuestra compatriota, la formidable actriz de carácter Soledad Giménez, es uno de sus mejores descubrimientos de director...

—Pero no me negará usted que Walsh en su adaptación de «Carmen» se excedió en originalidad. Estilizó demasiado nuestras costumbres, y no para favorecernos, precisamente.

—¿Ya, ya!... — exclama Castello, con un dejo de amargura por su complicidad — levísima, de actor de intrascendencia y corto papel — en la desdichada película.

Y para distraerle — y para sostener, a la vez, nuestro entretenimiento — desviamos un poco la charla:

—¿Y cómo es tratada — personalmente — Dolores del Río?

—Encantadora. Simpatiquísima.

—¿Y cómo compañera?...

—Excelente.

—Y qué, ¿le gustó a Dolores «Los amores de Carmen»?

—A sus innumerables admiradores, sí. Extraordinariamente. En especial, en la escena de la muerte...

—¿Cuando se quita los zapatos y se queda descalza?...

—Justo. Ese detalle causó una fuerte emoción en el público americano.

—¿Es de veras? ¿No se burla usted?

—Palabra que no!

—En realidad el suceso es divertido... Pero, ¿y lo que le preguntamos? Si le gustó a Dolores «Los amores de Carmen»...

Una gran producción

La Vestal del Ganges

(nuevo título de El amor prohibido)

que constituyó un gran éxito en el cine Fémina

—¿Difícil es de contestar!...
 —Por...?
 —Porque Dolores del Río no es culpable de ciertos errores de ambiente.
 —¿Es cierto que la cinta preferida por Dolores del Río es «Ramona»?
 —Eso dicen.
 —Y con razón, por ser su mejor acontecimiento... Pero hablemos de usted...
 —¿De mí?...
 —Sí; de usted. ¿Y no nos venga con modestias!...
 —Es que apenas si se puede hablar de mí...
 —Bueno. Como usted desea... ¿Y de las películas de ambiente español que se ejecutan en los Estados Unidos?... «La España de Hollywood», este sí que es un tema amplio...
 —Sí; muy amplio.
 —¿Trabajó usted en muchas?
 —En algunas.
 —¿De títulos populares?
 —En América, sí.
 —¿Y son...?
 —«Un Romeo español», «La Sirena de Se-

villa», «El Viejo Madrid», «El Español»...
 —Todas, como si las viera, a base de torcido pintoresquismo, de cuadros de pandereta y de manolas, gitanas, chulos, toreros y bandidos... Pues le garantizo que en España no se han proyectado...
 —Ni se proyectarán.
 —¿Tan malas son?
 —¡Ca! Cinematográficamente — de técnica — son estupendas. Pero después de lo que presencié cuando el estreno de «Los amores de Carmen», me explico por qué no se conocen aquí. Por el mismo motivo que no llegaron — ni llegarán nunca —: «Amor de tigre», según la obra de Penella; «El gato montés», por Estelle Taylor y Antonio Moreno; «La bailarina española», por Pola Negri; «El matador»...
 —Y etcétera. Así se termina antes. Que no es cosa de citar todas. Ni de marearle a usted con el recuerdo de unos nombres célebres...
 —¿No, no! ¿Si a mí no me marea!...
 Sigue una discusión acerca de la conveniencia o inconveniencia de resucitar unos

cuantos rótulos. Se impone — al fin — la primera. Y su victoria señala la conclusión de la entrevista con estas palabras nuestras:
 —Y que no hay artista de fama que no cuente con su correspondiente española. Desde Charlot con su felicísima parodia de «Carmen» — con la bella Edna Purviance — a Douglas Fairbanks con «El signo del zorro» y «Don Q., hijo del zorro», que, sino propiamente de argumento español, ocurren en una República de Hispanoamérica y entre españoles y descendientes suyos. Pasando por el llorado ídolo de las damas, Rodolfo Valentino, héroe de la cineversión de «Sangre y arena», uno de los mayores éxitos filmísticos — para desgracia nuestra, de nuestra autenticidad — registrados en Norteamérica. Y entre ellas destacan: Mary Pickford, con su «Rosita, la cantante callejera», dirigida por Lubitsch — cuya acción se desarrolla, figura que se desarrolla, en nuestro Toledo —, y Norma Talmadge, con su adaptación del drama de Benavente «La malquerida»...
 L. Gómez Mesa

Una intrigante aventura de la Pompadour

y el lujo frívolo y fastuoso de la Corte de Luis XV, lo verá usted en

El espía de la Pompadour

la máxima creación de LIANE HAID, que se estrenará hoy jueves, día 2, en los aristocráticos salones

Kursaal y Cataluña

Exclusivas para Cataluña: E. FIUS

Rambla Cataluña, 44

Barcelona

Teléfono 18925



Ha constituido un éxito en
 Capitol y Coliseum

Interpretación de MILTON SILLS y DORIS KENYON

Selecciones GRAN LUXOR VERDAGUER

SIGNIFICACIONES CINEMATOGRAFICAS

Compostela nos habla de la significación de los animales en el cine

Hace tiempo definimos como una injusticia el hecho de que actores — irracionales — cinematográficos tan admirados como lo son *Río-Tin-Tin*, *Malacara*, *Joe Martín*, *Jumbo*, *Leo*, y otra media docena, gocen de una popularidad inferior a la lograda por actores racionales de menores méritos.

Muchos de ellos gozan de mayores simpatías que algunas «estrellas» — femeninas — con las que tropezamos a cada momento en nuestros rotativos cinematográficos, y, sin embargo, se les tiene un poco olvidados en sus efectos publicitarios.

Este olvido — fácilmente explicable — queremos subsanarlo en la medida de nuestras fuerzas. Para ello hemos acudido al estudio del escultor Compostela, seguros de que nadie con más autoridad, con más justeza que él, podrá darnos una verdadera significación de las actuaciones de estos animales, desempeñando roles — superiores muchas veces — a los interpretados por nuestros semejantes.

El público necesita siempre de las orientaciones de un buen guía, y

Compostela es un joven escultor gallego, que se ha especializado — personalmente — en la talla en madera de figuras de animales, que simbolizan — siempre irónicamente — figuras humanas.

En el cine, la misión interpretativa de los animales necesita el estudio de un espíritu familiarizado con ellos mismos. Las expresiones del gesto humano, definen por sí solas su significado; puesto que generalmente la pantalla, es como un espejo mágico, que interpreta la posible vida de cada espectador. Los animales carecen de un público — similar — que los estudie. Por eso, muchos de sus gestos — reflejo de sus sentimientos — pueden pasar inadvertidos al espectador humano; cuando quizá sea ese gesto la clave de la tragedia o la comedia que representa como actor.

Compostela dedica la mayor parte de su tiempo al estudio de los animales; en el parque, en el libro, en el museo, en el cine... Por eso Compostela ha visto pingüinos que son burgueses y pingüinos que son monjas; marabú que son señoritas enfundadas en sus abrigos negros con cuellos — gola — de pluma; marabú que son monjes humildosos, y marabú que son mujeres gallegas. He aquí como



Kangaro

Pingüino

"Maternidad"

dos pingüinos o dos marabú, que para la mayoría de las gentes son idénticos, para este escultor, que conoce su «psicología», son distintos y hasta opuestos.

Al llegar al estudio de Compostela, le hablamos trabajando. La gubia, maltrata un tronco fibroso. A veces la herramienta — satisfecha del contacto con la materia — se amansa, se encariña y entonces puede decirse que la gubia besa — más que muere — la madera.

Antes de interrumpirle, paseamos nuestra mirada por su fauna — una fauna muy particular de Compostela—. Su estudio es un pequeño parque zoológico: cocodrilos, iguanas, caballos, jirafas, canguros, garzas, arremolinanse en una asimetría de heraja francesa. Tras una detención minuciosa en cada una de sus tallas, le hablamos:

—¿Qué importancia concede usted a la intervención de los animales en el cine?

—Una importancia máxima. El animal en la pantalla no representa su verdadero significado, sino que por medio de una exaltación de sus dotes naturales adquiere un valor sublimemente humano. Kipling, en su maravillosa y sugerente obra «El libro de las tierras vírgenes», nos demuestra la íntima relación que los animales tienen con el hom-

bre. Así, basta un gesto simpático de cariño, para recibir la gratitud de un bicho que creíamos nos sería hostil, o cuando menos indiferente. Yo les he hablado muchas veces a los animales, seguro de que me escuchaban y me comprendían.

—¿Qué características ve usted en su labor?

—Generalmente la bonomía más exaltada en todos ellos. Así como al «hombre bueno» se le contraponen el «hombre malo» para que resplandezca su virtud, el personaje animal no necesita de estas oposiciones, porque simbólicamente ya encarna una nobleza de sentimientos.

—¿Qué clase de animal popularizado por el cine cree más interesante?

—Primariamente el perro y el caballo, después el mono.

—¿Por qué superpone éstos a los demás?

—Porque son los que más pronto se adaptan al deseo del hombre.

—¿Y de todos ellos, cuál realiza, a su juicio, un trabajo más natural, más artístico?

—Rin-Tin-Tin. He visto todas sus películas y creo será difícil hallar otro actor animal que le supere.

—¿Cree de un interés pedagógico los films en que aparecen animales como primeras figuras?

—Sí. En todos ellos hay un interés documental, representativo de su nobleza y de su inteligencia. Estas cintas agrandan nuestra

curiosidad y nuestro afecto por los animales. Por esto creo que las películas al estilo de «Animales como los hombres», debieran editarse con mayor frecuencia. Sobre todo estas actuaciones — optimistas, generosas — de los animales con respecto a los niños, tienen una importancia extrema. (El niño no podrá maltratar nunca a un bicho que ha visto sacrificarse en el cine por un semejante suyo!)

—¿No aprovechó usted nunca estos animales popularizados para modelos suyos?

—No. Todavía es pronto. Yo he procurado siempre — estilizando mi obra — dar a mis tallas un carácter genérico de realidad. Rin-Tin-Tin, por ejemplo, se presta para hacer una talla magnífica. Pero como yo soy joven y este perro de «Warner Bros» vivirá muchos años, abiego — más que una esperanza — la seguridad de que un día Rin-Tin-Tin posará ante mí con su cabeza — noblemente, altivamente — erguida.

Ya habéis oído, Compostela se ha desnudado — espiritualmente — ante nosotros. Y nosotros — confesores infieles — conservamos sus ropas, para que pasease ante nuestros lectores la esencia espiritual de su desnudez.

JEAN PIQUERAS

Madrid, abril de 1929.

PARA ALFILERES

El impuesto sobre la renta representa una espada doble de Damocles para casi todos los artistas de la pantalla en Hollywood, ya que, por incompatible que parezca con los sueldos fabulosos que ganan, más o menos todos ellos tienen negocios independientes de actividades hístrionicas en los estudios.

La esfera de aquellos negocios es muy amplia. Los cobradores fiscales tienen que coleccionar impuesto sobre entradas derivadas de toda clase de empresas, desde oficinas tan prosaicas como colocación y calidad de cañerías, cría de gallinas y barbería, hasta negociaciones, tales como construcción de aeroplanos e inversiones en un sistema financiero para estabilizar el cambio en México.

La mayor parte de las estrellas, sin embargo, invierte su dinero en propiedades. John Gilbert posee el mayor número de acciones en cierta gran compañía de construcción, sin mencionar el valioso terreno que rodea y sobre el cual está edificada su casa.

Antonio Moreno figura también prominentemente entre los propietarios. Ha iniciado el desenvolvimiento de un vasto lote de terreno, llamado «Moreno Highlands», y siempre que tiene un día libre en el estudio, asume el papel de vendedor de terrenos. Carmel Myers se cuenta asimismo entre los terratenientes, a fuer de propietaria de varias casas que alquila a seres menos afortunados.

Karl Dane atiende a dos negocios independientes de sus deberes de actor óptico en muchas películas de la Metro-Goldwyn-Mayer. El corpulento danés posee una granja de cría de gallinas, pero no se interesa únicamente en aves terrenales. Experto aviador él mismo, Dane es accionista de una compañía de construcción de aeroplanos.

Ramón Novarro, actor norteamericano, pero ardiente patriota mejicano, procura subsanar algunas de las dificultades financieras de su patria y conseguirse al mismo tiempo algún dinero extra para alfileres, habilitando un sistema de cambio que estabilizará la unidad monetaria mejicana.

Chester Conklin, el muchacho de bigotes de

conejo, está en el negocio de pavos. Muchos de los representantes empleados de su granja adornaron la mesa de las festividades de Pascua.

Pauline Garon posee un establecimiento de limpiar vestidos a seco.

Dos muchachas, Sada Cowan, escritora del personal de la Metro-Goldwyn-Mayer, y Kathleen Clifford, tienen cada una su respectiva tienda de flores.

Lon Chaney es propietario a medias de una tienda de útiles de cañería, y su hijo es propietario de la otra mitad. Chaney está tan interesado en el éxito de la casa Chaney & Chaney como en sus propios triunfos en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Constance Talmadge utiliza su belleza y las aspiraciones de sus compañeras menos afortunadas en tal sentido, en la manufactura de preparaciones de belleza.

Viola Dana y su hermana Shirley Mason, nunca sufrirán miseria. Son propietarias de un salón de belleza.

George K. Arthur será muy divertido en la pantalla, pero es muy serio en la persecución de los bienes terrenales. El atribuye a su ascendencia escocesa su capacidad para hacer dinero. Arthur posee varias tiendas de comestibles, algunos lotes escogidos de terreno y, en sociedad con Renée Adorée, Lew Cody y Jack Conway, una peluquería de lujo.

Lew Cody está, además, interesado en una agencia de automóviles, y a menudo vende estos carruajes a sus amigos.

Roy D'Arcy, que es el heredero de las propiedades de Russ en California además de bandido favorito en la pantalla, dedica gran parte de su tiempo a vigilar la inversión del dinero de sus propiedades.

Tanto Conrad Nagel como Jack Holl, poseen vastos corrales de ganado en Fresno, California, y la hacienda de Tim McCoy en Wyoming provee gran parte del ganado que se negocia en dichos corrales.

Renée Adorée ha invertido algún capital en un pequeño restaurant francés que está adquiriendo rápidamente fama en la capital de Cinelandia, a fuer de lugar donde se come maravillosamente.

Mary Pickard, por más delicada que aparezca en la pantalla, es figura poderosa en el mundo de la banca. Perteneció a la junta directiva de uno de los bancos más importantes de California.

Adolphe Menjou pone en sellos de correo el

dinero ganado como vampiro de la pantalla; pero no en esos sellos de correo ordinarios que se apropian los mozos de oficina, sino en la clase de sellos por los que darían los coleccionistas un ojo de la cara. Posee una de las mayores y más hermosas colecciones de estampillas raras en los Estados Unidos, evaluada en cerca de un millón de dólares.

Bert Rosch tiene cría de perros finos de caza, y aunque no puede esperar hacerse rico por este medio, su negocio le daría lo bastante para vivir con comodidad en caso de encontrarse sin trabajo en la pantalla.

Si esta locura de negocios continúa entre la gente del cine, pronto será imposible comprar el menor artículo que no lleve el nombre de alguna conocida y popular estrella.

Abi está James Hall que tiene una bufolería. Kathleen Clifford tiene una cadena de tiendas de flores. Lew Cody tiene intereses en puestos de refrescos y en una peluquería. William Russell mantiene un garaje. Y ahora sale Bebé Daniels con cierta idea nueva para casas de departamentos con piscinas de baño, teatros, gimnasios y cuanto se pueda ocurrir. Y en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer está Nils Asther haciendo planes de importar de Estocolmo una fábrica de pan sueco.

¿Es aventurado creer que John Gilbert se decidirá a fabricar pasta de dientes o que Greta Garbo instalará una galería de tiro al blanco?

Impresionando

«Se va a la guerra»

Más de 135 números musicales se han incorporado al elenco de «Se va a la guerra», la nueva producción de Henry King, en la que Eleanor Boardman tiene el principal rol.

Modest Alischuller, fundador de la Orquesta Rusa Sinfónica, que introdujo en América obras de célebres autores rusos, está encargado de la parte musical de esta película. La orquesta que sincronizará esta película está compuesta por 65 artistas.

Reumatismo, Gota, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las Sales Litínicas Dalmau.

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

"Popular Film" en Nueva York

Por qué son bonitas las artistas cinematográficas

Es curioso que todas las artistas dedicadas a reproducir sus gestos en la pantalla sean bonitas. Esto resta veracidad al cine. Debieran introducir, como existe en la vida, algunas feas, pero afortunadas de quienes, como en la vida, se enamoran hermosos galanes, las explotan y luego las abandonan, como en la vida.

En la actualidad se observa en muchas películas que preciosísimas muchachas son abandonadas por sus novios. En la realidad las muchachas bonitas tienen siempre novio. Las películas en las cuales las «girls» hermosas son abandonadas por sus novios, carecen de arte. Y precisamente lo que todos estamos pidiendo ahora es arte en el cine.

Se hace precisa una aclaración. Esos todos a que me refiero se componen de una veintena de periodistas, dos docenas de escultores y media docena de coleccionistas de objetos raros. Cada cosa en su punto.

La trigonometría del físico

En una artista cinematográfica, como lo prueban los reportajes de POPULAR FILM, lo más importante para lograr la consagración, el anhelado Rolls Royce, una sortija de diamantes verdaderos y una casa de estilo español en California, es tener una buena madre. Una vez que se posee una buena madre que sepa encanar a su hija, el físico es lo de mayor importancia.

Para entrar en el cinematógrafo y para no salir de él, que es todavía más importante, lo principal es ser bonita. Pero no bonita de una manera general, es decir, bonita como esas muchachas que vemos todos los días en la calle, en los tranvías y en el ómnibus; no; bonita de un modo particular; bonita con personalidad. Pongamos algunos ejemplos:

Gloria Swanson es bonita especialmente por la forma en que coloca los labios y porque a fuerza de masajes ha logrado convertir en agudo el ángulo facial. El ángulo facial curvilíneo no tiene aceptación en Hollywood; y digo esto para que desistan de su propósito de dedicarse a la escena muda las que, de perfil, muestran una elipsis.

En Greta Garbo, por citar otro caso, los ojos caen sobre su rostro en forma perpendicular al cerrarlos y en forma horizontal al abrirlos. Ahora bien; si se trazase una diagonal desde el extremo de la nariz de Greta Garbo al punto concéntrico de la línea de sus ojos...

Bueno, ¿para qué insistir? La belleza en Hollywood es una cuestión de trigonometría.

Elementos que contribuyen a la belleza

Las artistas cinematográficas son bonitas, además, por los diversos elementos que entran en la formación de su belleza. Enumeraré los más principales: cremas blancas, morenas y naturales; lociones; pinturas en gama rosicler; lápices policromos; gimnasia; ducha de agua fría al levantarse; pomadas para suavizar la piel al acostarse; música de Chopin; habilidad y pericia del barbero para cortar el cabello; pensar poco; acostarse tarde y dormir mucho; masaje; desarrollo de la individualidad, procurando dar a los gestos cierto tono anormal que haga juego con el color del cabello y la línea de la pierna (véase Clara Bow y Hilda Gray). Todo esto y otros numerosos detalles, en los que no deseo entrar ahora, constituyen una belleza cinematográfica.

Sobre estos elementos actúa, como poder superior y mágico, la cámara. La cámara,

querido lector, hace de un caballo galopando, un caballo a paso de tortuga; de un automóvil, una fiamblera; de un descarrilamiento, un pastel de merengue; de un anciano, una criatura; de Mary Pickford, un bebé. La cámara crea muchachas preciosas. Acorta las narices largas y alarga las narices cortas; surca el rostro de arrugas o lo deja como iluminado (véase Dolores del Río). Sin la cámara no habría artistas de belleza tan extraordinaria como las que presenciamos en la pantalla de cualquier cine por unos céntimos.

De cerca son feas

La mejor manera de apreciar la belleza de una artista es a través de unos prismáticos. La pintura y las actrices cinematográficas, cuanto más lejos más hermosas. De cerca, habré que confesar con lágrimas en los ojos, la mayoría de las «estrellas» son francamente feas si se las juzga con arreglo a los cánones fijos de la estética.

Ahí tenemos la nariz de Gloria Swanson. ¿Qué muchacha con la nariz de Gloria Swanson puede llamarse de bonita? Es una nariz remangada o resoiñona, muy poco elegante. Sin embargo, Gloria Swanson es marquesa. ¿Comprende usted esta anomalía? Para mí es tan difícil de comprender como el tapalo. Pero ahí, en esa nariz tan poco noble, está la mayor parte de la personalidad de esta distinguida artista, lo que la hace hermosa, diferente a las demás bellezas cinematográficas.

Si se quiere usar de un término de comparación adecuado para describir la boca de Greta Garbo, tenemos que recurrir al precipicio. La famosa artista escandinava posee una boca enorme. Por esta razón los besos en sus películas son tan largos. ¿no se ha fijado usted?

El rostro de Clara Bow es desproporcionado, y en exacta relación con el resto de su cuerpo viene a ser como una especie de garbanzo. Ese garbanzo, con dos ojos luminosos y alegres, coronado por una cabellera roja, goza de la admiración de todos los públicos. Es un garbanzo que no se parece a ningún otro garbanzo. El éxito de la belleza está en la distinción, por no hablar del fotógrafo.

A los labios de Dolores Costello se los podría reducir a la mitad de su espesor y aún resultarían excesivamente gruesos. Para trazar una caricatura de esta estrella basta con dibujar diez céntimos de cordilla en forma de labios, y en la parte superior, a seis centímetros de distancia, una hermosa cabellera rubia. Esa es Dolores Costello; aunque si el artista no lo explica dará la impresión de que ha dibujado las cataratas del Niágara.

En el rostro de Dolores del Río se observa demasiada longitud. Es una especie de faro al que iluminan dos enormes ojos negros. Y de las dimensiones de la boca, preferible es que hablemos del túnel de Canfranc. Esa boca, esos ojos y esa cara-faro, son hoy idolatradas por el mundo entero, excepción hecha de unos cuantos millares de seres en las regiones apartadas, aunque no muy spartadas, del Africa.

Individualidad, divino tesoro

En el arte, en la vida y en el tranvía, es preciso poseer individualidad para poder vencer y destacarse. La competencia es durísima en todos los ramos, incluso el de la belleza. Por eso y porque todos tenemos algo de anor-

mal, preferimos a la perfección sin salientes, la imperfección atractiva.

Esta es la razón de la belleza de las «estrellas» cinematográficas y de que el lector español prefiera Pio Baroja a Ricardo León y riñones salteados al cocido cotidiano.

De modo, encantadora lectora (se excluyen de este adjetivo a las que excedan de cuarenta años), que en estas breves líneas queda fijado el camino para lograr la belleza ansiada. Desarralle y extingue su personalidad. Y si tiene usted algún defecto, un lunarcito, una dentadura irregular, etc., haga usted, como en Hollywood, de ese defecto una coquetería, una gracia, una monada.

AURELIO PEGO

Nueva York, abril.

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

Quiero probar mi suerte

Las artistas de la pantalla se nos atribuye, por lo general—no quiero ahora averiguar sin con justicia o sin ella—, una cierta ligereza de carácter. Extrañará, por tanto, a nadie que la autora de este artículo haya sentido el deseo irresistible de sentarse a una mesa de juego con la intención de arriesgar su dinero? Tanto más cuanto que en eso del juego poseo una gran experiencia. En diversas películas he tenido ocasión de ganar y perder ante una mesa de hacer verdaderas fortunas (hipotéticas, claro está), y temblando ante una mesa de ruleta en espera del número fatal—que en realidad me tenía sin cuidado—he pasado a veces horas enteras. Estoy, por tanto, en condiciones de hacer un papel brillante como jugadora en cualquier sala de juego, y nada liebo de particular que sintiera una vez el deseo de jugarle el dinero de verdad. Este deseo se hizo, como ya he dicho, irresistible al encontrarme en Niza, hace algún tiempo, para rodar los exteriores de la nueva película de la UFA, «Su mancha oscura». El director de la producción, Günther Stapenhorst, tuvo la idea, que a mí me pareció brillante, de escoger la Costa Azul para los exteriores. Ello me ofrecía oportunidad para demostrar en una sala de juego de verdad mis conocimientos técnicos. Abandoné Berlín para dirigirme a Niza verdaderamente encantada. Al llegar a la estación de la encantadora ciudad francesa sufrí ya el primer desencanto. Era de noche, y en la estación nos esperaba el director de escena Johannes Guter. Sus primeras palabras fueron éstas: «Todo está listo y preparado. El paisaje es espléndido y el tiempo favorable. Mañana, a las siete, empezamos a trabajar. Ahora, en seguida a la cama». Protesté. Viendo que mis protestas no eran oídas, protesté violentamente. Todo fué inútil. Hubo que inclinarse ante la fuerza mayor. Al día siguiente empezamos a trabajar a las siete de la mañana, y la jornada de trabajo terminó con la luz del día. Bendida regresé al hotel, sin fuerzas para cambiar de traje y dirigirme a la sala de juego. Lo dejé para mañana. Pero durante los días de mi estancia en Niza, el mañana y el ayer fueron siempre idénticos: levantarse temprano, coger el automóvil, dirigirse a un delicioso rincón (delicioso, pero sin ruleta) de la maravillosa Costa Azul y trabajar allí hasta por la noche; regresar a Niza medio muerta, comer y meterme en la cama. En vano esperé un día de mal tiempo que me permitiera alterar el régimen de vida y probar mi suerte. Todo fué inútil. Ante mis torturas, el sol permaneció imperturbable.

Nos marchamos de Niza sin haber puesto yo los pies en la sala de juego. Y, supersticiosa como soy, vivo ahora con el convencimiento de que si llego a poder sentarme a la mesa de juego, hago saltar la banca. Estoy esperando la primera oportunidad que se me ofrezca—un par de días libres—para marcharme a Niza y tentar la suerte. ¿Hay algún lector que tenga la bondad de comunicarme una combinación infalible?

LILIAN HARVEY

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Isabel Barona, la ignorada y estimable artista



Hemos quedado en que no hay artistas cinematográficos en España, según don Jacinto Benavente. Por lo menos él los ha tachado de mediocres. Nosotros venimos diciendo hace algún tiempo que lo que no hay son directores capacitados para sacar todo el rendimiento posible de los artistas de España. No vamos a entrar ahora en discusiones de si éste es mejor que aquél, ni fulano superior a mengano. Venimos, en esta sección, destacando los méritos personales de quienes han trabajado; aunque en algunas ocasiones, como ésta, el artista sea desconocido hasta por lo propios profesionales. Queremos únicamente registrar su personalidad en estas columnas para que si un día cualquier director necesitase de un artista, se encuentre con las características de él y consulte las condiciones del arte, buscando el ensamblaje de uno y otro. Por lo demás, tan dignos son de mención los destacados en varias producciones,

como quien en una película triunfó y su nombre no ha vuelto a sonar en los repartos.

Isabel Barona pertenece a la categoría de artistas que saborearon un día las mieles del éxito, pero que vive postergada dentro del profesionalismo; quizás porque a sus méritos intrínsecos no sumó las condiciones de vida que a alguna señorita han hecho triunfar. Su intervención en «Luis Candelazo» fué afortunada; posee castidad de buena figura, bella cara expresiva, distinción, elegancia, facilidad de acomodo a los papeles, ya cómicos, ya sentimentales. No obstante, ¿quién la recuerda?

No sé si atreverme a decir que porque todavía en España no se han realizado películas de salón, es por cuanto aún permanece ignorada. Para los papeles de pueblerina o de niña de clase media, los directores han recordado el contingente de buenas muchachas que tenemos; para una vampira aún no se encontró una mujer idónea, pues hasta las que presumen de pícaras muchachas no son sino en el fondo unas grandes infelices... Para el día que se necesite una mujer que sepa vestir y que conozca la vida de sociedad, tendrán que recurrir a Isabel Barona, que vive dentro de ese marco, y, naturalmente, no se ha prestado a esos contratos un poco de Mimi Pinson, que realizan algunos directores.

LEONOR DE SANTA POLA

Museo fotográfico de "Popular Film"



Sally Phipps

La "vedette" de la Fox, destaca la euritmia de su cuerpo en una actitud de danza clásica.

Correo Femenino

por Alicia Ferrán

Sol y Sombra. — Lávese la cabeza semanalmente con agua tibia y jabón de azufre. Después del lavado dése una fricción con colonia sublimada al 1 por 1,000. Estas fricciones hágaselas tres o cuatro veces nada más por semana y cada quince días hágase otra fricción con aceite de ricino mezclado con polvos de azufre.

La hermanita. — Enjuáguese la boca con agua en la que disolverá un poco de polvos de alumbre, media cucharada por cada litro.

Corinto. — Puede adquirirse unas cincuenta semillas de membrillo y hervirlas con dos vasos de agua hasta que quede ésta reducida a la mitad. Tamiza el cocimiento mientras se mantiene caliente; raspa en él un trozo de jabón blanco del tamaño de una avellana. Bata bien esa mezcla y aromáticela con algunas gotas de esencia a su gusto. Ese líquido da a los cabellos un hermoso brillo y los conserva lisos y peinados.

Flores de un día. — La soberbia pone en ciertos seres un aspecto repulsivo en su maril, que quieren disfrazar con una verbosidad que casi siempre resulta estúpida. Decía Montaigne: «El orgullo no es sólo presunción; puede también ser simpleza». Y créame; la mayor desgracia es tener que convivir con un hombre que con sus groserías, barnizadas levemente de una fingida educación, se erija en árbitro exclusivo de todos los actos de sus semejantes.

Condesita. — Mojando un taladro de acero en una solución de ácido fórmico en esencia de trementina, se puede cortar el vidrio. El libro que desea lo encontrará en cualquier librería.

Finita. — Es sumamente chic hacer los cortinajes de nuestras habitaciones de fino «glacé» de un tono liso, que resultan verdaderamente preciosos y distinguidos. Los muebles, muchas veces de terciopelo del mismo tono que los cortinajes; pero siempre algo más oscuro. Pocos cuadros en las paredes y procurando que no desentone su asunto tampoco del tono general de los muebles de la habitación... La armonía bendita es la reina de nuestros salones y de todo cuanto hoy en día nos rodea, tanto de nuestras «toilettes» como de nuestras casas... Indudablemente ello sirve de descanso a la vista y a la imaginación, ya muy torturada por la vida moderna y por el continuo cambio de horizontes que tenemos, debido a los autos, a los aeroplanos y a los dirigibles.

Su amiguita. — Aun cuando se trata de un asunto del dominio público por haberse ocupado de él casi toda la prensa de España, quiero complacerla y a continuación publico la noticia.

«Hace bastantes años murió en Mataró don Bruno Lambert, que dejó como herederos de sus bienes a varias hijas, con la condición de que habían de contraer matrimonio.

Todas llegaron a edad avanzada sin haber cumplido la cláusula precisa, según el testamento, para entrar en posesión de los bienes de su difunto padre.

Una de ellas, llamada María Angela, hace cuatro años, al cumplir la edad de ochenta y tres, contrajo matrimonio con un sobrino suyo de veintinueve años, y se hizo cargo de la herencia. Las demás hermanas entablaron pleito contra María Angela, y el juez de Mataró dictó sentencia declarando la incapacidad de aquélla contra el parecer de tres peritos alienistas de esta capital, que dictaminaron la perfecta normalidad mental.

Contra este fallo se vió hace unos días en esta Audiencia el correspondiente recurso, y en él el Tribunal ha decidido el caso en favor de María Angela.

De acuerdo con el defensor de ésta se declara la plena capacidad de la anciana, y que, por tanto, puede disponer libremente de sus bienes.»

Angelita. — Además de esas plantas a que usted se refiere, también en Nueva Zelanda existe un árbol curiosísimo, al que los indígenas denominan «árbol de cosero».

La madera de este árbol es de una dureza extraordinaria y se emplea, sobre todo, para fabricar muebles y herramientas.

Con las hojas del «árbol de cosero» los naturales del país hacen la techumbre de sus cabañas, que resultan muy sólidas y absolutamente impermeables.

Pero aún hay más, y esto es lo más curioso, y de aquí, sin duda, el nombre que los indígenas le dan.

En la extremidad de cada una de sus hojas presenta una espina fina y puntiaguda como una aguja de acero.

Tirando bruscamente de esta espina se arranca, pero no sola; unida a ella arrastra una larga fibra fuerte y resistente que puede hacer las veces de hilo.

Los indígenas se sirven de esa aguja natural y del hilo que la acompaña para hacer coser sus vestidos.

Un hombre de chicles. — Ha sido detenido en Porsnitz un individuo llamado Frantz Novodny, de cuarenta y siete años, por practicar el timo del matrimonio. Había prometido a 207 mujeres casarse con ellas, y a todas les había pedido dinero prestado. Un empleado de Correos, viendo la enorme cantidad de cartas que llegaban a las señas de Novodny, entró en sospechas y dió parte a la policía.

La mujer que vivió de matar lobos

De «Le Petit Journal»:

«Con motivo del recrudecimiento invernal, los últimos lobos salen de sus guaridas y aún se aventuran a abandonar los bosques en que viven. Pero, ¡qué raros son hoy! Y, según las traxas, dentro de muy pocos años no será el lobo en los países civilizados más que un animal de leyenda.

Ello es consecuencia natural de la despiadada guerra que desde hace mucho tiempo se le tiene declarada, guerra que comenzó realmente en los albores del siglo XIX.

Existía por aquella época, al menos en Francia, el llamado «teniente de lobos», cargo oficial que era una verdadera sinecura. Frente a ellos existían los cazadores de lobos, los cuales llevaban su afición a la caza a tal extremo, que protegían por todos los medios imaginarios a la fiera para que la caza no les faltase nunca.

Se cuenta que hacia el año 1825 habitaba en una pequeña aldea situada en las inmediaciones de Louhans, en Francia, una campesina vieja a la que se la daba el nombre de «la gran Garmelle», y la cual sólo vivía de las primas que le pagaba la prefectura del Saona-el-Loire por los lobeznos que mataba.

Aquella buena mujer estaba dotada de un instinto de mlobicana, para descubrir a los animales cuya destrucción era su único medio de existencia. Desde el 15 de abril al 15 de mayo, época en que los lobeznos comienzan a pulular alrededor de sus nidos, la vieja Garmelle espía, para matarlos, a sus «vícti-

mas inocentes», y después les cortaba la cola, las patas y las orejas, que presentaba a las correspondientes autoridades para reclamar su salario.

Uno de los cazadores de lobos de la región le preguntó un día qué utilidades le solía reportar su oficio de matadora de lobos.

—Un centenar de escudos — respondió la mujer.

—Pues bien — añadió su interlocutor —, yo le daré a usted el doble, con tal de que abandone su matanza de lobeznos.

—Mucho se lo agradezco, señor, pero el aceptar su ofrecimiento me obligaría a abandonar al lobo, y eso sería mi muerte.

Y «la gran Garmelle» continuó matando lobos sin piedad.»

Notas sobre la moda

«Las muchachas del día llevan la vigésima parte de ropa que usaban sus antecesoras de hace tres siglos.»

Así lo declara Mamá Coulter, modista en jefe de la indumentaria femenina de épocas en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Al diseñar un traje de tarde que Ethel Welles llevará en la adaptación de «El puente de San Luis Rey» a la pantalla, la costurera calculó que se necesitaban 64 metros de tafetán y 11 metros de encaje, amén de otros materiales para la falda de ahuecador.

«Y esto sin mencionar la ropa interior», suspira Mamá Coulter. «La lingerie de una muchacha moderna pesa cosa de ocho onzas. La ropa interior y los forros que se usaban con los trajes del siglo XVII, pesan ciertamente más de ocho libras!»

Estafeta

Cosmópolis. — En el número 140 de nuestra revista encontrará un artículo que trata del mismo asunto. Por lo tanto sus cuartillas van al costo de los papeles; se por lo antedicho, sin porque con ello sale usted ganando y nuestros lectores también.

Juanito. — ¡Conoce usted un antiguo refrán que dice: «De hombre tipo y mujer tenor, librenos Dios»? Pues aplíquese el cuento, porque va suponiendo el éxito que alcanzaría su «estrella» de la pantalla cantando y vistiendo como una señorita.

Manuel Correas. — Puede usted hacer cuantas preguntas crea convenientes en ese sentido, con la completa seguridad de que gustoso le complaceremos.

Anita del. — No puede usted figurarse, linda y simpática señorita, la lamensa alegría que nos causa toda su carta. Muchas gracias por sus felicitaciones.

Alfredo y verallón. — Comprendemos las hermosas cualidades de que está usted poseído, y desde luego le pronosticamos la feliz realización de sus aspiraciones para llegar a ser un galán de la pantalla. Lo de su novia no nos lo explicamos, pues teniendo tan buenas cualidades y siendo su situación económica tan halagüeña, no se nos ocurre otra cosa que estas versos de Bretón de los Herreiros, para que se los dedique a su Dulcinea:

Ten ánimo, vida mía,
y el mundo no le dé pena,
que más vale un arca llena
que una cabeza vacía.

Anselmo. — Ignoramos por completo todo lo referente a ese asunto. Tenga en cuenta que esto es la redacción de una revista cinematográfica y no una agencia de contratación.

Escrito. — No señor; las domicilios son diferentes. Raquel Meiler: 18, rue Armengrand, Saint Cloud.—Paris.—Tina Meiler: 25, rue Roussel.—Paris, IX^o.

Federico Alvarez. — Santander. — El corto espacio de esta sección nos impide darle todos los datos que desea: si leica como lo que más le interesa es lo referente al «Darpenos», hemos de manifestarle que se trata de una ceremonia que se practica en honor de los muertos, en algunas regiones de la India. La bramaná vacía sus creencias, espantando sobre los tales el agua que previamente lo ha servido para el baño de purificación, y derramando sobre la palma de la mano de cada uno de aquéllos un poco de la misma agua que lleva en una pequeña vasija de bronce. El bramaná va nombrando, al mismo tiempo, a las personas muertas cuya memoria se trata de honrar.

El dilettante Juanar. — Andrés de Segovia, Famous Players Studios.—7,100, Santa Mónica Boulevard, Los Angeles (California).

NOTAS LEVES DE MADRID

Luzó — al cabo — el estreno de «Soledad». Y sucedió que hubo división de opiniones, discrepancia de criterios.

Y la discusión indica — siempre — la existencia de un valor. «Soledad» no se aparta — desde luego — de la regla general. Es su plena confirmación y no su excepción.

En su aspecto literario — del argumento — carece de novedad. Y también en el atañadero al ambiente.

Y eso hace mayor — de más mérito — el éxito del director: de Paul Fejos.

(Claro que para darse el caso extraordinario de un triunfo total tienen que completarse fondo y forma; y en «Soledad» ésta es muy superior a aquél; como que es la película entera.)

Fejos es francés. Y poco menos que desconocido antes de su labor en «Soledad». Lo cual quiere decir; que si no se le ocurra marcharse a Yanquilandia y tropezar allí con la suerte — con la consiguiente protección de Carl Laemmle — a estas fechas sigue sin ser nadie. Y ahora es nada menos que el dirigente de «Soledad». Así, con admiración — y envidia —; El director de «Soledad»...

Porque es que «Soledad» (de técnica moderna, movida, animada — acaso pegue de esto: de exceso de rapidez —, exclusivamente cinegráfica) es un estupendo ejemplo. Su visión del bullicio de la gran ciudad — en las escenas del metro, y en las de la fábrica de máquinas enormes, y en las de la oficina de teléfonos, etc. — está lograda.

... Y entre el ir y venir de la muchedumbre, dos almas — ella y él — caminan solas, abandonadas, aisladas. Ni aman ni son amadas. Hasta que el Destino las junta. Y es entonces cuando entablan relación con la felicidad. Y en plan de perfectos novios, disfrutan de todas las diversiones del popular parque de atracciones de Nueva York: Coney Island. Pero de pronto, cuando ni lo sospechaban, el incendio de una rueda en la montaña rusa, les separa. Se origina un barullo, y en la confusión, ella y él se pierden. ¡Y sin saber — el uno del otro — su nombre, su domicilio!...

Y el final efectista, falso — de novela rosa y blanca y floja o de necia comedia amañada y amanerada — estropea el film.

Después de retirarse cada uno a su casa, desesperados por la busca inútil, un disco de gramófono — ¡Siempre!... ¡Te querré siempre!... — les descubre que son vecinos, que viven panderete — que es la clase de pared más delgada y, por ende, la mejor para oír — por medio. ¡Y nunca se vieron!... En verdad que es raro.

Y, sin embargo — por encima de su caso asunto —, «Soledad» es una buenisima película. Por su dirección maravillosa — de Paul Fejos —, sumamente fotogénica, netamente cinéfila; de movilidad continua, de celeridad y de variedad — y riqueza — de planos. Y por su interpretación muy afortunadamente realizada por la bonita Bárbara Kent y por el gracioso «cara-dura» Gleen Tryon.

(Este cine, este dichoso cine!...

Mucho murmurar de él, para luego adularle.

Y que nos referimos — colectivamente — a nuestros dramaturgos y comediógrafos, que si de dientes afuera simulan — algunos, pocos — una invencible enemistad, en su fuero interno le admiran.

Y en particular, a los casos concretos de Jacinto Benavente y Eduardo Marquina.

Benavente siente marcado entusiasmo por el cine. Y no es necesario que lo confiese, porque sus obras — las más recientes, las de su época presente — le delatan.

En su comedia de magia «La noche iluminada», abundan las pruebas reveladoras de esa predilección. En el diálogo (que contiene sentencias como estas: «Es el arte mudo,

silencio y obscuridad, régimen de enfermo, muy conveniente para el amor en estos tiempos, que está muy delicado.» Y «La vida es también una película; todo en ella está compuesto y ordenado de antemano; pero sólo vemos lo que pasa ante nuestros ojos. Creemos movernos a nuestra voluntad, pero nuestras acciones dependen de la acción premeditada que domina sobre nuestras acciones. Y así pasamos nosotros por la pantalla y todos por la vida») y en el desarrollo, pues la decoración para el cuadro tres del acto tercero es «El palacio de Ciudadanía».

Y en «No quiero, no quiero...» uno de sus personajes es «Un operador». Y hay trozos de conversación (acto dos, escena doce), como el que sigue:

«Raimundo. — ¡Vienen ustedes de filmar? Mauricio. — Sí. ¡Cómo ha estado Genoveva! ¡Una artista! ¡Qué emoción! Lágrimas de verdad; nada de glicerina.

Elenita. — Yo no sé cómo puedes llorar con esa facilidad.

Faustito. — En cuanto vean la película van a hacerle proposiciones de todas partes.

Mauricio. — Como a mí; a mí ya me las han hecho.

Faustito. — Permite que me ria.

Mauricio. — Bueno, no lo creas. Para esa película que van a impresionar ahora: «Los siete niños de Ecija»; muy española: hay procesiones de Sevilla, un tentadero, una corrida y una juerga flamenca.

Operador. — Gracias a Dios que va a hacerse algo nuevo en España.»

Y discusiones peliulescas (acto dos, escena cuatro) como esta:

«Paulina. — Yo a quien quisiera parecerme es a Pola Negri.

Elenita. — Por Dios! Pola Negri está muy pasada, como la Gloria Swanson y Mary Pickford. Ahora son Dolores del Río y Greta Garbo.

Genoveva. — Y vosotros, ¿qué decís? ¿Quién os gusta más?

Faustito. — Para mí la más artista es esa... Bueno, esa que se llama Lya de nombre y el apellido no se puede decir.

Elenita. — ¡Verdad que no hay nada más bonito que el cine?

Paulina. — Yo sueño con él.

Elenita. — Lo que yo daría por hacer un viaje a Los Angeles, por llegar a ser una estrella de la pantalla, haber conocido a Valentino!

Faustito. — Valentino era un cursi.

Elenita. — ¡Qué más quisieráis! Es que a los hombres no hay nada que se moleste más que un hombre guapo; sois más envidiosos que nosotras.

Genoveva. — A mí me gusta más Gilbert.

Paulina. — Y a mí Ramón Novarro. Mira que en «Ben-Hur»...

Elenita. — Pero los besos de Valentino, cuando empieza en la punta de los dedos y va subiendo, subiendo...»

Y chistes tan estúpidos — de la «patente para tonfos» registrada por Muñoz Seca —, como el que copiamos:

«— ¡Tienen ustedes ya el texto de la carta?

— Y todos los rótulos; ayer los probamos; resultan de una claridad...»

— Como que se los hemos encargado a Eugenio D'Ors...»

Y a su obra «Vidas cruzadas» la llama «cine-drama», porque posee muchas cuadros, cuando en realidad es un flojo y pésimo melodrama. ¡Ganas de desprestigiar al cine!...

Pero después de sus películas inéditas — horribles, terribles, malisimas — «La madona de las rosas» y «Para toda la vida», y de las detestables adaptaciones de «La malquerida», «Los intereses creados» y «Más allá de la muerte», Benavente carece en absoluto de autoridad peliulesca. En cuestiones de cine

Por su sabor exquisito y grato al paladar, nada encontrará mejor que las Sales Litínicas Dalmau.

no tiene ni voz ni voto. Es un simple aficionado, que como no lo entiende, suele equivocarse en sus apreciaciones. ¡Miren ustedes que los gordos disparates, disculpables sólo por una inmediata y precipitada respuesta! «Aquí se han pasmado con «Amanecer», que es una tontería; con «Ben-Hur», que, aparte las carreras de cuadrigas, es otra tontería; con «Metrópolis», que no hay quien la aguante; ahora mismo con «Volga, Volga», que es una película antipática y pesada.» ¡Y coincidencias: las películas que cita Benavente, son consideradas en el mundo entero como auténticas obras maestras del cine, de la técnica cinematográfica!...

Y que escribió en irreflexiva y rectificada carta de adhesión a un banquete: ¡Y libre Dios al cine español de la prensa cinematográfica!... Pues con volver la frase — y es público que a Benavente le gustan las inversiones —; ¡Y libre al cine español del teatro palabrero y sin alma de don Jacinto Benavente!... ya se dejan las cosas en su sitio.

Y quedamos en que aquí no ha pasado nada, ¿no es verdad?...

En cuanto al autor de «En Flandes se ha puesto el sol» y «Doña María la Brava», el poeta Eduardo Marquina, su interés por el cine no pasa de ser mero entretenimiento. No le comprende. No consigue desentrañarle, a pesar de sus loables esfuerzos. Sin duda por ser este un cometido sólo para jóvenes. Y Marquina, sino viejo, es mayor, nació antes que el cine. De modo que — en cierto punto — es natural que en sus últimas obras, «La duña del mundo» — de título idéntico a una formidable película alemana, en ocho episodios, creada por Mia May — y «Sin horca ni cuchillo», no adquiera la intervención — la influencia — del cine, ni el vigor ni la brillantez indispensables para toda firme victoria...

EL ÚLTIMO

Escenas a colores en «La marcha nupcial»

Jamás hasta ahora se ha presentado en la pantalla el esplendor de la Viena imperial como lo acaba de hacer Eric von Stroheim en algunas escenas de su nueva película para la Paramount intitulada «La marcha nupcial», obra de que es autor y director el mismo von Stroheim, caracterizando, además, el papel de protagonista en ella.

La procesión del Corpus, con la solemnidad que los príncipes de la iglesia y los príncipes de la sangre acostumbraron a darle, aparece en esta película filmada a todo color. El traje talar del elemento eclesiástico y los arreos militares de la corte y de la larga fila de soldados que le dan escolta, brillan con fulgor hasta ahora no visto en ninguna película. Von Stroheim hace una verdadera creación de arte. Arte al presentar la riqueza de los grandes y arte al presentar esta riqueza en contraste desolador con la miseria de los pequeños. En «La marcha nupcial» hay de todo. El emperador, en su carroza, seguido de los príncipes y magnates de los Cuatro Estados, cubiertos de oro y seda. El pueblo, en su traje dominguero, mostrando el dolor de su pobreza. Además de obra de arte es también una obra de sinceridad llena de grandes escenas de efecto y de tristes verdades desconsoledoras. La ciudad del Danubio, con su Hombre de Hierro y la cúpula de su catedral, ambos dando sombra a un pueblo, aparece tal cual era poco antes del comienzo de la gran guerra.

Eric von Stroheim aparece en esta obra en el carácter de príncipe Nike, «un personaje mitad héroe y mitad villano», como corresponde a la naturaleza verdaderamente humana. Con él integran el reparto de «La marcha nupcial» los conocidos artistas Fay Wray, Zasu Pitts, Dale Fuller, Maude George, George Fawcett, Mathew Betz, George Nichols, Hughie Mack, Cesare Gravina y Sydney Bracey.

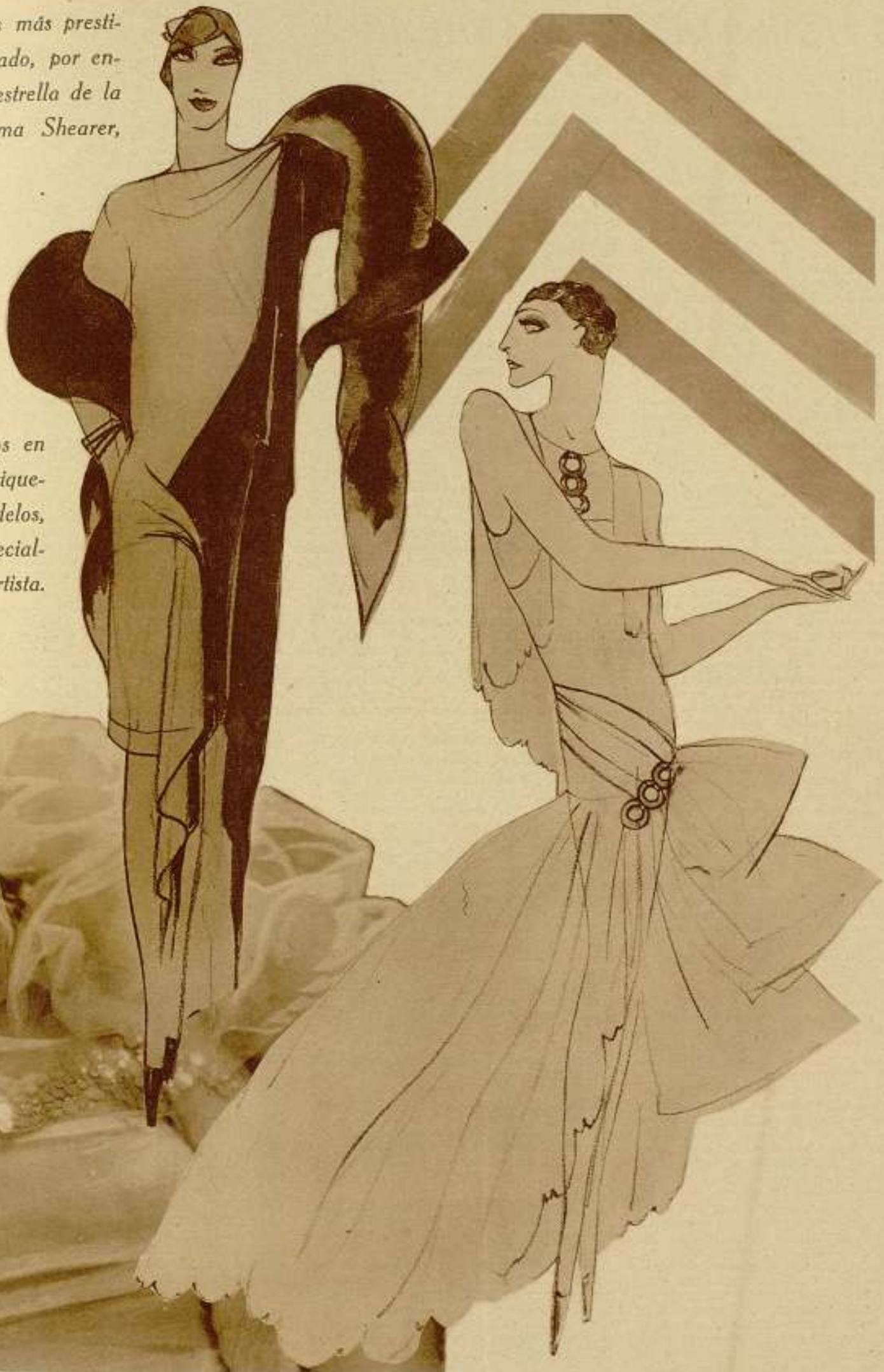
Adrián, uno de los d
giosos de Hollywood,
cargo de la oficina y
Metro-Goldwyn



rica color de
su ropero que
cerla con es ci
ideados de Adr
mente por la

78

uno de los dibujantes más presti-
Holmes, ha trazado, por en-
la bella y gentil estrella de la
Goldwyn Mayer, Norma Shearer,
cinco figuri-
reproduci-
en esta do-
plana para
de nues-
lectoras.
ma Shearer,
posee una
colección de vestidos en
propio querido enrique-
ta con los cinco modelos,
diseñados por Adrián, especial-
mente por la linda artista.



LOS TRAJES DE NORMA SHEARER

por ADRIÁN

Creador de modas de Metro - Goldwyn - Mayer

La flapper! ¿Qué se ha hecho de la flapper?... Pasó como las canciones y los bulles que ella hizo famosos en su día.

Y con ella se fueron también las faldas exiguas que creó para poner su indumento a tono con la música arrítmica de sus danzas, faldas que dejaban al descubierto las rodillas semi-desnudas como sometiendo a la aprobación o desaprobación del público.

Su entronización empezó en 1918, inmediatamente después de la guerra, en una época de reacciones nocivas que se presentaban bajo el disfraz de la palabra resurgimiento.

Ahora, en 1929, cuando las cosas han vuelto a su medio normal y todo sigue un cauce seguro, otro tipo de muchacha surge para ocupar el lugar de la flapper. Esta muchacha muestra una mentalidad superior, y su inteligencia está abierta a los más trascendentales problemas del día. La clase de libros que lee ayudarla a cultivar su espíritu. Encuentra placer en el teatro, interésase por la literatura y estudia el arte moderno: la música, la pintura.

Y esta actitud mental, este espíritu de selección, se refleja de un modo directo en su manera de vestir, en ese buen gusto innato que revelan el corte y el color de sus vestidos y en saber si éstos concuerdan con su tipo y aun con su propia psicología. Tan a tono están sus trajes con sus ideas, que a primera vista creyéndose que ella no ha hecho otra cosa en mucho tiempo que estudiar su estructura y preocuparse de ellos.

Norma Shearer es un ejemplo ideal de la mujer elegante de hoy. Tiene el aire de la mujer cuyas cualidades mentales son en alto grado muy superiores a las muchachas de avant-guerre. Su carácter y sus costumbres se reflejan en su guardarropa, desde sus elegantes pijamas a sus más serios trajes.

Siendo Norma una mujer muy de nuestro siglo es natural posea un extenso surtido en trajes de sport, pues nacida en una época en que la mujer dispone de mucha más libertad que en otros tiempos y se educa en un ambiente decididamente favorable al deporte. Norma practica la equitación, la esgrima, juega al tenis y al golf, nada maravillosamente y es una consumada meliorista, actividades todas que requieren trajes completamente diferentes, según a cuál de ellas se las destine.

El abrigo de piel blanco y negro que aparece en uno de los dibujos y que ha diseñado expresamente para Norma, le dedicará la exquisita actriz para sus correrías en automóvil. Es una magnífica pieza confeccionada en cabritillo blanco y antilope negro.

La elección de color en el traje es problema que no a todas les es dado resolver. Norma Shearer sabe que un vestido de cheviot gris azul o azul lavanda son los que más le «dicen». También Norma tiene preferencia por los colores azul turquesa y el rojo y el blanco sabiamente combinados.

Todo revela en Miss Shearer un gusto depurado. Sus sombreros, por regla general, son pequeños, ajustados a la cabeza, sencillos en el adorno y con una reducida alita que le prestan una gracia encantadora.

Los adornos alrededor de la garganta no han de ser — según ella — complicados, y muchas veces resultan innecesarios. Toda severidad en el vestido pueda ser atenuada por el uso de una echarpe, el cual puede llevar dejando caer, al desgarrar, las puntas sueltas por la espalda. Las joyas, siempre que éstas sean finas, no desmerecen la elegancia en el vestir, sino que realzan el encanto del traje, si no se recargan en demasía, como es lógico.

Miss Shearer posee un tacto especial para elegir sus trajes de tarde. En suma: ella «sabe vestir». Y no se crea que todo el mundo puede alcanzar este privilegio. Son muy pocas las mujeres que verdaderamente «saben vestir»; son contadas las que alcanzan a comprender lo que debe o no llevarse.

En cambio son muchas las que se encaprichan de tal o cual adorno y no saben resistir la tentación de abandonarlo a tiempo. El collar de perlas, tan bello, tan deslumbrante y que tan bien resaltaba en tal vestido, ¿cómo desentona y qué estridente se le advierte con este otro! Y aquella flor que combinaba tan divinamente en aquel abrigo, y que, sin embargo, en este vestido parece tan ridícula... Estas son demostraciones de que quien así procede no «sabe vestir».

Tiene más mérito saber detenerse a tiempo que saber comenzar. Es esta la cualidad del pintor, que pudiendo seguir dando pinceladas a su obra, abandona los pinceles en el momento crítico en que si un nuevo brochazo se diera a su obra perdería esta calidad. No hay que dejarse llevar nunca por el entusiasmo, sino por el saber. No hay nada alguna en que hoy, que hemos llegado a la perfección en el arte de vestir es cuando necesitamos poner a contribución nuestro buen sentido estético para saber elegir.

Cuatro años atrás los vestidos femeninos que aparecían en las películas eran diseñados con el sólo objeto de asombrar al público. Y si la esposa de un millonario lucía un traje tan deslumbrante, que sólo a través de un cristal ahumado podía mirarse, esto parecía causar las delicias de las damas que de buena fe creían era aquello el último grito de la moda. La realidad nos ha mostrado, sin embargo, que estas creencias eran totalmente equivocadas. Hoy vemos que las esposas de los ricos deslumbran, realmente, pero no de la forma que se nos quería hacer creer. La cola en los trajes de soirée era adorno imprescindible entonces para aparentar distinción. Actualmente también se estila la cola, pero más estilizada y recogida que antaño.

Una importantísima declaración
de Metro-Goldwyn-Mayer

Los empresarios españoles, que se preocupan del porvenir de su negocio, se hallan inquietos por las noticias que llegan de Norteamérica con respecto a la producción de películas; pues casi sin excepción, la mayoría de los productores han declarado que en adelante se dedicarán íntegramente a la producción de películas habladas o sincronizadas, para las cuales no estará preparado el mercado español antes de bastante tiempo.

El film sonoro causa hoy en los Estados Unidos una verdadera revolución, en lo que atañe al negocio cinematográfico. Puede decirse que en casi todos los cines norteamericanos se proyectan actualmente films parlantes o musicales, ya que más de un ochenta por ciento de los salones existentes en toda la República se hallan perfectamente equipados a tal efecto.

Estas películas, por razón del fin a que son destinadas, poseen un carácter más teatral que cinematográfico; y, por lo tanto, al ser despojada de la sincronización parlante, pierden todo su interés.

Por este motivo es particularmente interesante la declaración que acaba de hacer en América la Metro-Goldwyn, y que nos ha sido confirmada por la Metro-Goldwyn-Mayer Ibérica, S. A.

La Metro-Goldwyn-Mayer, como todas las casas americanas, se ha lanzado a producir films sonoros, por el procedimiento «Movie-ton», el mejor de los hasta hoy empleados para la impresión del sonido, y comprendiendo que estas películas, al ser despojadas del sonido perderán todo interés, ha declarado categóricamente que en lo sucesivo hará una doble versión de todas sus películas, completamente diferentes entre sí, una de las cuales será sincronizada y la otra muda en su integridad.

Mas estas dos versiones serán enteramente independientes una de otra, sin recurrir al

Como Norma Shearer, por su elevada posición social tiene infinitas ocasiones de asistir a fiestas del gran mundo o de organizarlas ella misma, viste muy a menudo trajes de soirée, muchos de los cuales ostenta la elegantísima y señorial cola que dice muy bien al tipo delicado de la bella esposa de Irving Thalberg.

Este traje de noche que ella usa, de línea exquisitamente estilizada, es de un material plateado, cuyas graciosas líneas son producto del contraste que presenta la desigualdad entre el delantero y la espalda. El bordado, plateado y negro de delante, es verdaderamente precioso y la chaqueta de terciopelo negro con sus mangas anchas dan un efecto de holero encantador, muy confortable de llevar.

Este tipo de traje es a propósito para lucir sobre una figurita tan grácil y deliciosa como Miss Shearer. Y no se crea que al decir esto considero a Norma como la única mujer capacitada para lucir estos trajes.

Existen muchas muchachitas que a pesar de sus escasos recursos pecuniarios saben vestir con elegancia; muchachitas éstas que no desdecían en nada si vestidas lujosamente se las equiparase con las distinguidas bellezas que acuden habitualmente a los elegantes salones del Ritz.

Los trajes de tarde usados por Norma Shearer a pesar de su simplicidad le prestan siempre un sello de distinción que hace no pueda ser confundida en ningún momento con la flapper. Son los trajes de una mujer inteligente. Tienen encanto, vistosidad, pero no exotismo. Son vestidos cuidadosamente estudiados y elegidos, pero sobre su personita no demuestran la afectación de las prendas de vestir a las que se les da una importancia mayor de la que merecen.

En una palabra: Miss Shearer demuestra a través de sus vestidos y por ende a través de todas las horas del día, ya que al cabo de la jornada cambia varias veces de indumento, poseer un equilibrio mental que le vedan toda estridencia en cualquier acto de su vida; base de su gran inteligencia de actriz.

socorrido extremo practicado por otras casas, de aprovechar la mayor parte de escenas posibles de la película hablada, añadiéndole otras escenas complementarias filmadas al efecto para enlazar aquéllas, y que desvirtúan notablemente los verdaderos valores propiamente cinematográficos. Por eso esta noticia dada por Metro-Goldwyn-Mayer tiene un gran valor para todos aquellos que estiman y admiran en su verdadero valer el cinematógrafo; ya que imprisionándose dos películas diferentes desde su principio al final, con un mismo argumento, pero de modalidad distinta en lo que atañe a su construcción, en nada se merma el interés de la película.

Las películas parlantes exigen, por otra parte, nuevos valores artísticos, que tardarían en imponerse a los públicos de los países extraños si en que fueron fabricadas; valores que es necesario lanzar si se tiene en cuenta el carácter teatral que los films de esta clase exigen. Pero como la intención de Metro-Goldwyn-Mayer, es, como ya hemos dicho, hacer una versión muda y otra hablada de sus films, este inconveniente no existe, y los artistas tan aclamados por el público, que constituyen el elenco de esta marca, continuarán trabajando en películas mudas.

Todas estas noticias, llenas de interés para el público español; pero además, Metro-Goldwyn-Mayer nos ha adelantado otra importante noticia: el número de films de que dispone para la próxima temporada, 1929/30. El programa para esa temporada lo constituye un conjunto de cuarenta y tres películas excepcionales, como jamás han sido presentadas al público por esta importante casa, a nuestro juicio la mejor del mundo.

Además, Metro-Goldwyn-Mayer garantiza que para la temporada subsiguiente de 1930 a 1931, dispondrá de otras cincuenta películas confeccionadas por idéntico procedimiento y con los mismos valores que hasta el presente, para servir a todos los cinemas de España, tanto a los que deseen películas mudas como a los que deseen películas sincronizadas.

Ecórde Hollywood

Bebé Daniels, mujer de negocios

HASTA hace muy poco existía la creencia popular de que las actrices de cine eran una especie de idiotas encantadoras, muy bellas de cuerpo, pero con la cabeza completamente vacía. ¿Cómo se originó tal leyenda? ¿Nadie lo sabe; pero lo cierto es que existía, y existía con sobrada injusticia!

Injusticia, decimos, porque la verdad es muy otra, pese a quien pese. La inmensa mayoría de las actrices de Hollywood, aparte de ser mujeres encantadoras físicamente, son también unos maravillosos ingenios que han sabido multiplicar sus fortunas especulando en negocios.

Una de éstas es Bebé Daniels, la célebre actriz que tantos aplausos ha conquistado con sus películas, y que casi ha ganado tantos dólares como aplausos, negociando en propiedades inmuebles durante los varios años que lleva trabajando en Hollywood. En la actualidad, esta artista caracteriza el papel de una bella reporter como heroína de película en «*Qué noche!*»; pero también dirige las obras de una nueva casa que está construyendo en Los Angeles para que sirva de vivienda a muchachas solteras; negocio este que le proporcionará más rendimientos que su magnífico sueldo en el estudio. De acuerdo con los

planos de la actriz y las declaraciones que a tal respecto a hecho, la nueva casa de miss Daniels será una de esas maravillas de confort, buen gusto y economía. Sabiendo que las jóvenes trabajadoras y estudiantes no pueden gastar una fortuna en sus viviendas, la casa reunirá todas las comodidades de la vida moderna, pero sujetas a un mínimo de espacio, con el fin de ofrecer habitaciones baratas. En una palabra: Bebé Daniels trata de hacer con su casa lo que Ford ha hecho con el automóvil: ganar poco en cada uno y vender muchos. A esto se llama saber negociar... y ganar dinero.

a las características de «Luminox», aunque sea desconocida, que dar este rol a una actriz ya de fama para que intente adaptarse a su papel de sirvienta zafia y torpe.

La destreza de Richard Dix en el cambio de caracterizaciones

QUE Richard Dix es uno de los maestros en el arte de caracterizarse con suma rapidez, quedó plenamente demostrado hace una semana en el estudio Lasky, de Hollywood, al cambiar este artista doce distintas caracterizaciones durante un día de trabajo. Es de advertir que, además del tiempo que supone un cambio completo en su caracterización, mister Dix tuvo que tomarse una prueba fotogénica de cada una de sus caracterizaciones antes de comenzar a trabajar en el escenario. Las pruebas salieron todas satisfactorias; lo que confirma a Dix como un consumado maestro en el arte, amén de ser el más rápido de cuantos artistas trabajan para el cine.

Las doce distintas caracterizaciones aparecen en una sola escena de la nueva película que mister Dix está filmando para la Paramount y que lleva por título «*El piel roja*», obra de carácter indio, en la que el tan celebrado artista revive los laureles tan justamente ganados con «*El caso de una raza*», película de costumbres indias también, para filmar la cual tuvo que estar conviviendo con los pieles rojas durante varios meses, con el fin de adaptarse sus costumbres y poder caracterizar con fidelidad el papel que se le había asignado. Desde luego que lo aprendido, aprendido está, y hoy le sirve para dar al carácter de piel roja toda la veracidad que requiere, sin tener que perder tiempo en adquirir conocimientos que ya conoce por experiencia. «*El piel roja*» será una película filmada a todo color, y se cree que será la mejor de cuantas hasta la fecha ha producido este artista. La última obra que Dix ha filmado para la Paramount se intitula «*Todo por un beso*», y en ella caracteriza la protagonista femenina la célebre aviadora Ruth Elder.

La Paramount contrata a un actor argentino

La Paramount ha contratado al actor Barry Norton, joven argentino que llegó a Estados Unidos con el único objeto de ver la lucha de Dempsey y Firpo, y que después decidió quedarse y... probar fortuna en Hollywood. En la actualidad caracteriza uno de los papeles de importancia en la nueva película de Emil Jannings, titulada «*Los pecados de los padres*».

Norton nació en Buenos Aires, y es miembro de una distinguida familia de la aristocracia porteña. Después de asistir a la derrota de Firpo en Nueva York, decidió hacer una visita a Hollywood en compañía de unos amigos. Al estar en Hollywood le dió la tentación de pedir trabajo como «extras». Poco después caracterizaba un papel importante en «*La lila*», obra que el director Victor Schertzinger dirigía para la Fox. Más tarde conquistó un gran éxito con su actuación en «*El precio de la gloria*» y «*Los cuatro diablos*». En la actualidad figura con Zasu Pitts, Jack Luden, Matthew Boltz y Jean Arthur, en la nueva película que Jannings impresiona bajo la dirección de Ludwig Berger.

Keaton, potil'udo

Por primera vez en su carrera, Buster Keaton se ve obligado a adornar su rostro con exuberantes patillas. Las estadísticas de la Metro-Goldwyn-Mayer revelan el hecho de que le ha brotado en la cara

material suficiente para fabricar 27 y 3/5 nidos de golondrinas.

Nuevas dificultades

KING VIVON, de reputación mundial como director de «*El gran desfile*» y «*El mundo marcha*», está haciendo una película de negros. Cuentan las crónicas, que se pasa las noches de claro en claro tratando de resolver un problema enteramente en los estudios: el maquillaje apropiado para los negros.

Seis años de entrenamiento

NIKKI DE BRULIER se ha estado preparando durante seis años en el rol de Richelieu, para la próxima producción de Douglas Fairbanks «*La máscara de Hierro*».

Mister De Brulier interpretó el rol del poderoso cardenal en «*Los Tres Mosqueteros*» hace seis años, y le interesó tanto el carácter de Richelieu, que empezó un verdadero estudio de la vida y personalidad de este hombre de iglesia, que riñó los destinos de Francia a través de una de las épocas más turbulentas. Durante seis años, este estudio de Richelieu ha sido uno de los pasatiempos favoritos de mister De Brulier.

Mister De Brulier trabajó preferentemente en roles en los que pudiese interpretar un carácter similar al del cardenal francés.

Cuando se le ofreció el papel de Richelieu en «*La máscara de Hierro*», rescindió los contratos que tenía, para interpretar de nuevo la figura que más le interesaba de todos los personajes históricos.

Durante seis años mister De Brulier ha estado estudiando este papel, e interpreta el rol de Richelieu con una comprensión y simpatía extraordinarias, resultado de su intensa preparación.

En busca de una actriz

HERBERT BRENNON, director de «*El capitán Sorrello*», «*El rescate*» y «*Beau Geste*», ha partido para Nueva York en busca de una actriz que interprete el principal rol de la versión cinematográfica de la novela de Fannie Hurst, «*Luminox*». Aunque ha hecho ya diversas pruebas con varias actrices, no ha encontrado ninguna a su gusto.

Hace ya varios años, mister Brennon, al buscar actriz apropiada para «*Peter Pan*», descubrió a Betty Bronson. Mister Brennon y miss Hurst están de acuerdo en que vale más escoger una intérprete que responda exactamente

Max Reinhardt se decide por el cine hablado

MAX REINHARDT, cuya primera producción para el cine tenía que ser una película silenciosa, quedó tan favorablemente impresionado en las películas habladas, que decidió que su producción cinematográfica sería también hablada.

Cuando el doctor Reinhardt llegó a Nueva York, dijo a los reporters que no quería hacer películas habladas; pero al asistir a este espectáculo en Nueva York y en Los Angeles, encontró tanta diferencia con las que había visto anteriormente, que se declaró en el acto partidario de las películas habladas.

«*Veo — dijo — un nuevo arte, que está en sus comienzos y que no reemplazará ni la representación hablada ni el film silencioso... Entre película y película, pude ver los adelantos realizados.*»

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y Dirigidos a
J. Caballero Roig - Apartado 118 - Barcelona

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE AUTO
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - PARÍS, 150
TELÉFONO 73746 BARCELONA



Recientemente han pasado por las pantallas barcelonesas, las escenas de la magnífica producción Paramount, "Tres pecadores", a cuyo film corresponden los tres momentos fotográficos reproducidos en esta página.

Pola Negri, protagonista de la película, nos cautivó una vez más, con su gesto dramático, no superado por ninguna actriz cinematográfica, y con la exquisitez de su arte.



HABLANDO CON D. PÍO BAROJA

Lo que dice el autor
de "Zalacain,
el aventurero"



¿Habría que proclamar que Baroja es el más grande novelista español contemporáneo, a estas alturas? Después de Cervantes y de Galdós, nadie ha dado tan certeramente la fórmula de la novela. Si se limpia de auxiliares erotismos, por los que sacrificó la amenidad de la novela actual, ¿qué queda? El ribete filosófico que se presta por algunos — Pérez de Ayala, por ejemplo — se nos antoja más adecuado para otros tratados literarios, que para la novela; que, en nuestro sentir, debe ser amenidad e interés. Y en este aspecto, ¿quién puede resultar más atenuado por encima del autor de las «Memorias de un hombre de acción?»

En Baroja hay que admirar todas sus cualidades, y hasta sus defectos; su estilo conciso, su misoginismo, su valentía. A través del desaliño de su forma se ve al hombre insociable; pero con esa insociabilidad que es prenda de libre albedrío, admirable en su sentido rebelde. Alguien ha dicho que Baroja es el tipo representativo de la alcurría literaria sin domesticar, como Adrenio puede ser la prosapia escrita domesticada. Conformes. Pero en la soberbia que a los dos puede caracterizar, la de Baroja es de consecuencia consigo mismo; mientras que en Adrenio es de engreimiento y un poco fatua en su persona antipática. Rudeza, descaro, ausencia de ciertos enfemismos... Si, sí; todo eso puede ser el estilo de Baroja y todo eso nos subyuga; pero aunque no coincidiéramos con él, todavía guardaríamos un gran respeto para el hombre que ha mantenido su pluma en un curso de independencia, que comenzó con su primera obra y acabará con él en el sepulcro.

Arriba: Entusiasta bibliófilo o caza de alguna obra rara.



Abajo: Nuestros redactores en Madrid, hablando con D. Pío Baroja delante del mercado de libros viejos.

En esta tarde dominguera, en que la gente bulle por las calles, como salen las hormigas, a robar a la Naturaleza su granito de oxígeno con que mantenerse durante el curso de la semana, hemos hallado a don Pío Baroja en la feria de libros, junto a las tapas del Jardín Botánico. Le acompaña uno de los más destacados y competentes directores cinematográficos: Francisco Camacho, el afortunado realizador de «Zafraín, el Aventurero». Si la ocasión la pintan con un cabello, como dicen los ingleses, y la suerte es agarrar por el cabello la ocasión, (por qué no aprovecharla en este momento en que se nos ofrece con una charla con el maestro admirado?)

La redacción de Por una Fila en Madrid se ha reunido esta tarde, en que el sol aplana tanto como un libro de Ramiro de Maeztu, Gómez Mesa, Piqueras y el que escribe estas líneas; han coincidido en la feria de libros, con el admirado Baroja y con Camacho. Tras las presentaciones de rigor, el diálogo se traba en un tira y afloja en que somos todos a disparar contra don Pío. Se habla de cine, de las últimas impresiones, de la discutida y nonnata protección a la industria del film. Uno interroga:

—¿Cree usted que debe proteger el Estado a la cinematografía española?

—Creo — agrega Baroja — que sería conveniente la protección del Estado a la cinematografía española, siempre que esta protección no representara tutela del Estado en la parte política, religiosa o moral. De ser una mediatización del poder, el resultado sería, a mi modo de ver, lamentable; pues nunca los gobiernos han acertado a favorecer el arte, y si lo han querido hacer, lo hicieron de una manera torpe y poco afortunada. Muy rara vez el Estado ha sabido escoger lo mejor, cuando le han dado la posibilidad de la elección.

—Y si la protección fuese efectiva, ¿en qué forma piensa usted sería más acertada?

—Una de las fórmulas que entiendo yo daría buenos resultados es la de que un tanto por ciento de las representaciones cinematográficas que se dijesen en España, fuesen obligatoriamente de producción nacional, dejando a los empresarios la elección libre de estas películas nacionales.

—¿Qué relación encuentra usted entre el cine y la novela?

—La mayoría de las películas son novelas gráficas. Naturalmente, el cine tiene las ventajas y los inconvenientes de lo exclusivamente gráfico. La novela no podrá nunca competir con el film en descripciones objetivas; como el film no podrá competir con la novela en lo que sea subjetivo o psicológico. Lo subjetivo necesita explicaciones a veces prolijas, y estas explicaciones salen fuera del cuadro de la cinematografía. Por eso la mayoría de las grandes novelas, casi todas productos de la agudeza psicológica, pierden su valor al pasar a la pantalla. Ni Cervantes, ni Dickens, ni Tolstói, ni Dostoievski podrán servir de buena base para el cine. Otros autores mucho más modestos, en cambio, pueden encontrarse a su gusto en el marco del film.

—¿Qué le parece el cine hablado y sonoro?

—Respecto a esa modalidad cinematográfica, me parece una derivación desviada y poco oportuna de la cinematografía. Primero, el cine hablado quita internacionalidad, cosmopolitismo a la película; uno de sus mayores encantos. Con el cine hablado, el español no podrá gustar del cine yanqui, ni el canadiense el film francés. Segundo, será muy difícil acoplar la voz del actor a su gesto. Tercero, lo más probable será que el buen actor de cine no tenga al mismo tiempo una buena voz, y si se sustituye la voz del actor por la de otra persona, se notará. Cuarto, si en el teatro se pone un alta voz para que la voz de los actores se oiga en todas partes, los que estén cerca del altavoz tendrán una sensación desagradabilísima. Si no hablado, se podría hacer un cine sonoro, que recogiera, por ejemplo, los ruidos del viento y del mar; pero creo que esto no tiene mucha importancia, y probablemente el público encontrará más agradable que esto, los sonidos de una orquesta.

—¿Ve usted en la nueva generación literaria una influencia cinematográfica?

—La influencia del cine en la literatura es poca. La literatura es demasiado vieja para que los treinta o cuarenta años que lleva funcionando el cine hayan influido en ella. Quizás a la larga influya. En estos treinta o cuarenta años últimos no se ha producido, además, nada sobresaliente que quede como un hito en la historia del arte. Todas las obras de que hablamos, que nos sirven como término de comparación, son de períodos anteriores a la época cinematográfica. Ningún gran novelista ha aparecido en el tiempo del cine. Es posible que el cine haya influido en Dekobra y en Guido de Verona; pero es cosa que no creo que tenga una gran importancia.

—¿Qué opina usted de la prensa cinematográfica española?

—Respecto a la prensa cinematográfica española, está bien; da una nota de modernidad y lucha por ser atractiva y amena.

Hemos tomado casi taquígraficamente las contestaciones del maestro Baroja, sabiendo la importancia de todo cuanto dijera. En nuestra charla hemos llevado a don Pío hasta meterle en el Botánico, separándole de curiosos y admiradores. A la vista de unas pocas palmeras pretuberculosas, don Pío tiene ingenuidades de una causticidad maravillosa. Mientras nuestro compañero Torres disparaba unas cuantas placas, hemos relatado al maestro lo ocurrido con el lamentable autor de «Por ser con todos bien, ser para todos mal».

No hemos de cerrar estas líneas sin enviar la adhesión más ferviente al gran novelista español, que sin que a ello le obliguen lazos de amistad ni de agradecimiento para la prensa cinematográfica, ha estado propicio a que unos cuantos periodistas le interrumpieran en tarea de búsqueda bibliográfica, haciéndola resaltar como protesta contra la veleidat femenina de algún autor que después de agradecer los elogios, no siempre merecidos, los ha pagado apelando al felino recurso de sacar las uñas.

A. SUÁREZ GUILLE

(Fotos Luque)

La felicidad como elemento de belleza

La belleza es algo inestable, algo incomprendible, algo de lo cual no se sabe el por qué... ni el para qué... Viene, florece durante un instante o se queda para toda la vida, sin que podamos decir a ciencia cierta lo que la constituye, qué la ha traído, por qué se ha ido o la razón que la alimenta y hace que siga floreciendo.

Ocurre a veces que una mujer, que siempre ha sido considerada fea, de pronto se abre como una flor y se hace bella como ella. Otras, por el contrario, reconocidas como mujeres hermosas, se agostan rápidamente, pierden la fragancia y se convierten en seres tristes, como las hojas en otoño. ¿Qué es lo que realiza tal cambio? ¿A qué obedece esta transformación?

En mi concepto, lo que hace a la mujer ser bella es su vida interior, los pensamientos que iluminan su semblante, la felicidad que irradia su ser. Muchas veces hablo con mi padre acerca de aquellos tiempos en que yo era conocida en mi barrio por el sobrenombre de «La feliz». He hecho lo era. La salud de mi madre me tenía constantemente preocupada. Los negocios un tanto desalentadores de mi padre, hacían que mi ánimo estuviese en un constante sobresalto. No había paz en mi alma; no había dicha en mi hogar. Yo sufría. Mi sufrimiento se podía decir que no tenía una causa que se pudiera ver a primera vista. Tenía un hogar, una amante madre, un cariñoso padre. No me faltaba nada. Todas mis necesidades estaban satisfechas. No obstante, no tenía alegría. Era infeliz. Al ser infeliz no podía ser hermosa. Al pasar el tiempo y gustar el triunfo de mi carrera, mi expresión fué cambiando poco a poco. Con el éxito vinieron las situaciones bozgasas, las satisfacciones íntimas, la dicha. La dicha hizo que mi rostro irradiase belleza... que fuese bella. En la actualidad me complazco en mostrar mis retratos de hace años, y me sonrío al oír que dicen: «¿Qué cambiada está!»

Si, estoy cambiada. Mi vida de actividad, mis esperanzas de mayores triunfos, mis ar-

dientes deseos de superarme a mí misma sostienen mi naturaleza en una continua agitación, y no me dejan lugar para ocuparme de cosas tristes. Y esto es lo que hace la desdicha de muchas mujeres, especialmente de las mujeres que por ocuparse demasiado de los demás les queda muy poco tiempo para ocuparse de sí misma, de esas señoras que pasan la mitad de su tiempo arrepintiéndose de lo que han hecho, y la otra mitad envidiando lo que las demás hacen. Por eso es que hoy la belleza en la mujer únicamente se encuentra en las oficinas, en los establecimientos en que millones de muchachas jóvenes ganan su vida y pasan las horas entregadas a una faena de plena actividad. Al llegar a su casa cansadas, agradecen el reposo, y se entregan a él con todo el deseo de sus mentes jóvenes. Si alguna hora les queda libre, la emplean en salir a paseo con sus amigas, en ir al cine, a los parques, en leer y tantas otras ocupaciones, que además de recreo no les deja tiempo para entregarse a sus pensamientos tristes.

Comprendo que el lector o la lectora objetará que cuando la tristeza llega no hay medio de expulsarla de nuestro lado. Esto es una verdad solamente en parte. Todos tenemos motivos para estar tristes. No hay ningún ser en este mundo que a cualquier hora del día o de la noche no encuentre más que suficientes razones para sentir su ánimo oprimido por alguna contrariedad. Sin embargo, no siempre encontramos seres que sufren en cualquier instante. Las calles, los teatros, los parques y los hogares están repletos de hombres y de mujeres que ríen, que gozan plenamente de la vida y que contribuyen a la felicidad de los demás. Y es que en esos instantes se olvidan de las penas pasadas, de los temores del porvenir, de la realidad del presente. Sus pensamientos están embargados por una visión de dicha, y dejan que sus naturalezas gocen con plenitud de ese estado de ánimo. Es indudable que en esos instantes cualquier cara es hermosa, cualquier pensamiento es de bondad, cualquier sentimiento es noble. Cierto que no siempre tenemos la oportunidad de olvidar con placeres las penas que consigo trae la vida. En este caso lo mejor que hacemos es trabajar. El trabajo es el mejor lenitivo para el dolor. Trabajando distraemos la mente y construimos la dicha de mañana... que es también la belleza que iluminará nuestro semblante.

CLARA BOW

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

Ojos brujos

Pasodoble

Del maestro Antonio Docovi-Briqueis.

PIANO.

Allegro vivo

mf

f

ff

2ª vez 8ª alla y ff

adiv.

FIN

The musical score is written for piano in 2/4 time. It consists of eight systems of music, each with a treble and bass clef staff. The piece begins with a tempo marking of 'Allegro vivo' and a dynamic of 'mf'. The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings like 'f' and 'ff'. The piece concludes with a 'FIN' marking and a double bar line.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximum de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

FILMANDO "LA ESPAÑA DE HOY"

Después de "Mi tía Ramona" y "La última cita", el conocido cineasta barcelonés, don Francisco Gargallo, asume de nuevo la responsabilidad de dirigir otra cinta: "La España de Hoy", de la Mediterránea Films.

Es justo consignar, que Gargallo demostró ya en su primera película, que es uno de los pocos directores hispanos que conocen el secreto de la técnica cinematográfica y que posee la sensibilidad necesaria para darle a sus producciones esa calidad artística de que carecen la mayoría de

los films que se editan en España, falsando los rasgos característicos y esenciales de nuestro pueblo.

Francisco Gargallo huye siempre de la españolada, de los argumentos que adulteran nuestro carácter, costumbres y ambiente, lo cual es muy digno de encomio.

En "La España de hoy" presenta por primera vez en la pantalla, a Lolita Ruiz, una linda muchacha de exquisito temperamento, y Emilio Arné, se revela como galán admirable.

El operador es Jaime Piquer, ya conocido en nuestro mundillo cinematográfico.



Lolita Ruiz y Emilio Arné, que hacen su debut en la pantalla con esta escena de "La España de Hoy".

De izquierda a derecha: Gerardo Peña, Emilio Arné, Jaime Piquer, Francisco Gargallo y Lolita Ruiz.



Kursaal y Salón Cataluña

HA CONSTITUÍDO UN
ÉXITO ESTUPENDO

El Héroe del Río

con

BUSTER KEATON (Pamplinas)

En sus peripecias hace pasar al público
ratos agradables de una espontánea risa
continua.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



Señor
empresario:

Si desea tener a su disposición, en todo momento, una orquesta completa o los más famosos cantantes, instale en su salón de espectáculos un

**Elgephona
Gaumont**

Reproduce todos los sonidos con tal claridad y potencia que provoca en el auditorio una profunda sensación de verdad.

Pida informes, folletos y demostraciones a

L. Gaumont
Paseo de Gracia, 80

Filmoteca

de Catalunya



¿Quiere Vd. recibir, libre de todo gasto, un ejemplar de muestra de la interesante publicación LA MODE CHIC DE PARÍS?

Con ella podrá Vd. adornar su vestido, elegir otros o bien hacer un regalo a alguna persona de su familia.

Para enviarle este figurín libre de todo gasto, sólo le pedimos a Vd. se tome la molestia de anotar al pie de este cupón, las direcciones de seis de sus conocidos o conocidas a quienes pueda interesar nuestra revista POPULAR FILM.

1.ª _____	4.ª _____
2.ª _____	5.ª _____
3.ª _____	6.ª _____

Le será enviado el figurín de que tratamos, al recibo de este cupón en la

Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16 Barcelona



LUNES DÍA 6, ESTRENO

en los Salones

PARÍS Y RIALTO

de la

Selección Gaumont Diamante Azul



EL JURAMENTO

PRIMERA JORNADA

Gran novela cinematográfica de Arthur Bernède

Una realización insuperable, unida al apasionante interés del argumento y a la maravillosa interpretación en la que descuella el arte inimitable de RENÉ NAVARRE, garantizan el éxito de este film.

Edición de la SOCIÉTÉ DES CINEROMANS

Después de los éxitos alcanzados por las películas
¡Suerte que tiene uno!
Viena... un príncipe... y el amor, El eterno femenino
y la archimonumental producción

LA SINFONÍA PATÉTICA

Selecciones
Capitolio

está obteniendo un
nuevo y clamoroso
éxito con la preciosa
producción



que se exhibe todos los
días en el confortable

Cine
Fémina

por el que desfila Bar-
celona toda.



SIN NECESIDAD
DE PRÓRROGAS...

El éxito
de los éxitos

*

ha demostrado ser la película **CUMBRE** de la
temporada, llenando y haciéndose aplaudir
a diario en los **París y Rialto**
selectos salones durante ocho días consecutivos.

PRIMER gran film editado **contra la trata de blancas** bajo la protección de las autoridades y comites católicos de todas las naciones donde se ha exhibido, y últimamente ha merecido la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia como Presidente del Patronato Local para la represión de la **trata de blancas**. Exija usted se proyecte en su salón favorito este film sensacional.

EN BREVE OTROS GRANDES ESTRENOS

Grandes Exclusivas "Non Plus Ultra Films" - R. Cataluña, 109 - Tel. 74896

(LA MARCA DE LAS
GRANDES EXCLUSIVAS)

ARGUMENTO DE LA SEMANA

GAVILANES (Se necesita una bailarina)

Exclusivas Non Plus Ultra

(Continúa)

«Con lo bien que le vendrían las 10.000 libras! Pero...»

Una hora más tarde Plusch hacía su vuelo de regreso a Hamburgo.

Faltó tiempo para ir a reunirse con Plumowski.

—¿Qué?... ¿Traes el collar?

Plusch se lo entregó, y, a continuación, sin apartar la vista de Plumowski, para ver el efecto que le producía la noticia, le colocó debajo de los ojos el artículo de periódico relativo al robo del collar de la duquesa de York.

Plumowski leyó las importantes noticias, pero no se imaginaba lo que iba a decirle Plusch.

—Y bien, ¿qué pasa?—preguntó, no comprendiendo por qué le daba a leer con tanto interés dicho artículo.

—Ya sé, Plumowski, quien es el ladrón.

Plumowski le miró de arriba abajo, más luego, bruscamente, como si aquello no le interesara lo más mínimo, añadió, sinceramente al parecer:

—Eh, eh, eh, chico. Ahí tienes 10.000 libras con sólo alargar la mano.

—Por desgracia, no es así. Mis antecedentes penales me impiden toda relación con los señores de la policía.

—Si que es un inconveniente...

—Ya en cambio—preguntó Plusch—, estás en unas condiciones magníficas para hacer la denuncia. Te ganaras cien libras.

Plumowski soltó una carcajada burlona, y exclamó, mirando con piedad a Plusch:

—¿Para eso iba a molestarlo yo?

—Debajo esos números en un papel, y mostrándoselos, terminó diciendo:

—Me darás el cincuenta por ciento de la recompensa!

—El cincuenta por ciento! ¡Yo te hurtas de mí, Plumowski!

—Ni un céntimo menos, Plusch.

—De ningún modo?

—Pues no hace la denuncia.

Plusch temblaba de coraje. Todos los proyectos que se había formado considerando ya dueño de la fortuna del premio, se desmenuzaban estragadamente ante la mala parida de Plumowski.

Humildemente trató de volverlo más tranquilo, más humano.

—¿No me estaréis esta ocasión de hacerme una vida humada?

Pero Plumowski seguía burlándose de él. (No rebajara ni un céntimo del cincuenta por ciento que pedía).

—Mira, Plumowski, que no hay enemigo pequeño. ¡Y puede llegar la hora de mi desquite!

—¿Qué culpa tiene nadie de que seas lo bastante lista para no haber ganado de ser un perdiguero?

—En fin, te daré el cincuenta... Seré otra vez la víctima.

Plumowski sacó, le tendió la mano, y dijo:

—Textos que habrán por entenderme. Ahora dame el nombre del ladrón.

—Helo aquí.

Y Plumowski leyó en una hoja del carnet de notas de Plusch:

JUAN HARDIN
HOME, CHELSEA, LONDRES
GORDON LEVY

—Voy a ocuparme de este negocio inmediatamente.

—¿Adónde hoy mismo?

—No podemos perder un momento. Esta casa hay que hacerla en caliente.

Y Plumowski, arreglados todos sus papeles, se trasladó a Londres; presentándose al jefe de policía.

—El asunto que me trae, señor coronel, es el collar de la duquesa de York.

—¿Cómo?

—El collar de la duquesa de York, el valioso collar que ha sido robado, señor coronel.

—Síntese, hágame el favor.

—Muchas gracias, y puede examinar mis documentos de identidad.

—Sea de conformidad, y puede usted hablar, señor.

—Supongo que habrá de hacer mis revelaciones ante usted.

—Este asunto servirá para el caso.

—Pase bien, las joyas robadas están en poder de Juan Hardin, que habita en el Hotel Cecil, cuarto 430.

Se encaron ambos. La policía (sólo pasaba en acción inmediatamente; a los pocos minutos Juan Hardin era detenido; recuperándose las joyas del inestimable collar de la duquesa; y Plumowski recibía las 10.000 libras cedidas ofrecidas como premio.

Rápidamente se realizaban operaciones tan rápidas y, sobre todo, tan productivas.

Plusch esperaba a Plumowski, entrando y volviendo a salir del despacho que éste tenía en Hamburgo.

La secretaria no sabía nada de su jefe, y los letrados de Plusch iban en aumento.

—¿Está usted...?—dijo—. Ya hace tiempo que él salió de Londres.

—No sé nada... no me ha dicho nada... contestaba la secretaria, contagiándose de la servilidad del propietario.

Imaginariamente, Plusch se consideraba ya remunerado, por obra y gracia del dinero procedente de sus operaciones a lo Judas.

Se veía dueño de un coche, de una casa, casada y con hijos, y todo gracias a haber vendido a un amigo, pero uno u otra obstáculo para que él y los suyos fuesen muy felices.

Pero el despertar fue amargo. Plumowski no había dado todavía señales de vida.

Plusch pensaba marcharse otra vez, cansado de esperar, para volver más tarde, pues no dudaba de que llegaría aquel día, cuando el comerciante hizo su ambiciosa reaparición.

—Hola, Plumowski! ¡Estaba inquieto!

Plumowski, sintió ante su mesa de trabajo, y sin dignarse mirar a Plusch, abrió las cartas que se hubieran recibido durante su ausencia.

Plusch, que no podía con sus nervios, preguntó:

—¿Y el dinero? ¿Dónde está el dinero?

—¿Qué dinero?

—¿No me reconoces, Plumowski! ¡Dame mis cinco mil libras!

—¿Cinco mil libras! ¡Y de qué?

Hizo ademán de apretarle, y detenidamente, Plumowski, le gritó:

—¿Pero te has vuelto loco, machucho?

Con patéticos ademanes, Plusch, gimió:

—Esa suma es mi redención, mi porvenir, mi vida entera! ¡Negársela sería un crimen!

Plumowski le dejó hablar, abrió la caja de caudales y dejó en ella el dinero robado.

Al ver los fajos de billetes, Plusch, exclamó:

—¿Y así como tenía el dinero?... ¡Y ves a dónde!

—¿Qué?

—Ladrón!

—¿Vete o te mato!

—Ah, bandido! ¡Eres el más horrible de los monstruos! ¡Poco me vendrá!

—¡Fuera!

—No desahuciaré hasta arruinarte, hasta perderlo!

—¿Te irás de una vez?

Y he aquí cómo Plusch, cuando pensaba en la regeneración, se vio todavía más hundido en el fango de las malas pasiones por la traición de un miserable.

Una vez echado Plusch, Plumowski dijo a su secretaria, que había pasado un mal rato viendo el ratón que tomaban las cosas:

—Basta por hoy, señorita Ingrid. Esta tarde hacemos fiesta.

Aquella noche, al llegar al puerto, Plumowski, se dio cuenta de que el señor Schroeder ignoraba una cosa terrible.

¡Su bella personalidad había sido descubierta!

—¿Por qué?

—Por su peor enemigo:

Por Plusch.

Este vivió en la calle, en Hamburgo, al bandido, y sorprendiéndole su modo de vestir, sus gafas y su actitud de hombre serio, le dijo:

—¿A qué iba Plumowski a aquel pueblo?

Pronto le sabía, y acercándose discretamente al empleado que tomaba los billetes de ferrocarril a la salida de la estación, le preguntó:

—¿Quién es ese respetable señor que se aleja con aquella señora?

—Ese señor? Se llama Pablo Schroeder y ella es su esposa.

—¿Muchas gracias...

Aquella inesperada revelación dejó atónito a Plusch.

De modo que, en Hamburgo, Plumowski era un refugio y en el pueblo se llamaba Schroeder y se le consideraba como un hombre de bien?

—Bien... muy bien, Plumowski!

Decididamente el Dios de la venganza amparaba a Plusch.

Plumowski empezó al no encontrar a su hija en la estación, como los otros días.

—¿Por qué no ha venido Claudina a despedirme?—rogó a su esposa.

—Se quedó en casa de Susana, ensayando para la fiesta de beneficencia.

—¿No quiero fiestas! Claudina no trabajará. Esas diversiones corrompen a la juventud.

—Claudina es joven y esas fiestas la distraen mucho, como a todas las jóvenes de su edad.

—Ve a casa y yo iré a recoger a Claudina.

—No le digas nada allí... Háblale, si quieres, en casa.

Plusch seguía a corta distancia, pero sin dejarse ver de él, a su odiado jefe, y le vio entrar en una tienda, en cuyo jardín se estaba celebrando el ensayo de una fantástica obra que con motivo de una fiesta de caridad, interpretaban jóvenes de ambos sexos de la localidad, entre ellos Susana, la hija del feudista y mejor amiga de Claudina, y Claudina misma.

El señor Schroeder, dejándose llevar de la indignación que le causaba el que su hija tomara parte en fiestas donde se mezclaban en buena armonía jóvenes de ambos sexos, adelantó furiosamente hacia el escenario, donde en aquellos momentos se hallaba Claudina con su joven y su amiga Susana, y gritó a aquella:

—Claudina!

—Déjame aquí hasta que termine, papá—repuso la joven.

—¿A casa?

—Pero, papá...

Plusch, oculto en un rincón, observó aquella desagradable escena, y su sorpresa adquirió el grado máximo al enterarse de que Claudina era hija de Plumowski.

Claudina hubo de obedecer a su padre.

Susana no pudo evitar que Claudina siguiese a su padre, y dijo, junto a Plusch, quien se movió con la gente al salir Plumowski de la tienda:

—Ni respirar deja Schroeder a su hija. Eso ya es tiranía, más que severidad.

Plusch estaba satisfecho de los importantes descubrimientos que había hecho. Frotó las manos de gusto, pensando en que su venganza se preparaba mejor de lo que él creía, y considerando que para cumplirla era indispensable su presencia en el pueblo, alquiló una habitación en la tienda, por unos días.

Los Schroeder sentaban, pero no había alegría en ninguno de ellos.

Claudina se negaba a probar tocado, disgustada por lo ocurrido un poco antes.

Al fin, no pudo reprimir su pensamiento y lo manifestó con voz doliente:

—¿Llévame vida de esclava! ¡Esta casa es para mí peor que un cárcel!

Plumowski, convencido de que obraba santamente, como el mejor de los padres, le contestó, perplejo:

—¿Qué ingratitude! ¡Protestar porque te guardo entre mi mayor tesoro!

Terminó la cena sin que Claudina hubiese tomado ningún alimento.

En la tienda, en tanto, Plusch, que había simpatizado con la hija del dueño, la mexicana Susana, habló con ésta de Claudina, y como ambas que eran buenas amigas, trató de llevarla al terreno que a él le convenía.

—¿Claudina que le rechaza Schroeder no se atreve a desobedecer a su padre—exclamó—. Pero... si alguien...

Y Susana, cayendo en la trampa, dijo a su vez:

—¿Pobre Claudina!... ¿Por qué no viene usted conmigo, a ver si entre las dos la reconquistamos?

—Yo siempre estoy dispuesta a complacer a una señorita.

Sin pérdida de momento se encaminaron hacia el hogar de los Schroeder, y Susana, gracias a la complicitad de la criada, pudo avisar a Claudina que la esperaba en su habitación, a la que se podía fácilmente saltar por la ventana, que daba al jardín.

Claudina aprovechó el entusiasmo de su padre en la lectura del periódico y en fumar una venerable pipa, para deslizarse a su habitación, donde halló a Susana.

—¿Qué ocurre, Susana?

—He venido a decirte que no olvides que seguimos contando contigo para la fiesta.

—No se, Susana, no sé, pero es muy seguro que...

—¿Con lo bonito que es el vestido de mariposa que debes hacer en la función? Póntelo, y verás cómo te deciden.

—¿En qué ocasión?

—Oh, te sienta a maravilla! Párrame una auténtica mariposa.

Plusch esperaba en el jardín. Susana recordó que le había dejado allí, y dijo a Claudina:

—Trámonos en el hotel un joven a quien agradecería mucho verte trabajar.

—¿Quién es?

—Vino de la ciudad. Mirale.

Se acercaron a la ventana y Plusch asomó a las dos jóvenes. Susana hizo las presentaciones.

Plusch miró las cualidades artísticas que adornaban en Claudina, y, halagado, está iba redondo a la tentación.

—No fallará a la fiesta, ¿verdad?

—Me lo ha prohibido mi padre, Susana, y también sólo de pensar en su castigo.

En aquellos momentos se oyeron pasos cerca de la habitación de Claudina. Era de su padre. Los reconocía.

Plusch desapareció de la ventana, y antes de que Susana pudiese huir o ocultarse, Plumowski entró en el cuarto, sorprendiéndole con Claudina, y a esta con el vestido de teatro en las manos.

El furor del bandido fue insuperable. Ordenó a Susana que desapareciese de su vista, y arrojó el vestido de teatro de Claudina a la calle; pero Plusch lo recogió, para devolverlo luego a su dueño.

En un cuarto del hotel Atlantic, Hona hablaba de asuntos con su secretaria Martel.

Le dio a leer un artículo de periódico, que decía así:

SE DESHA UNA BAILARINA

PARA UN INSTITUTO DE ARTE EN HELSINKI.
CONTRATO DE ANONIMA SEÑORIDAD. SE ADQUIRIRÁ UN BRILLANTE PORVENIR. ENVIADO A LA DIRECCIÓN DE ESTE DIARIO: PARTIDO OSE.

Dicho anuncio iba unido a la siguiente carta:

«Señor director:

«Desearía hacerme un nombre célebre como bailarina, me permito solicitar el contrato ofrecido en el anuncio de su periódico, que le acompaño, y espero con impaciencia una respuesta afirmativa.

«He usted muy respetuosamente,

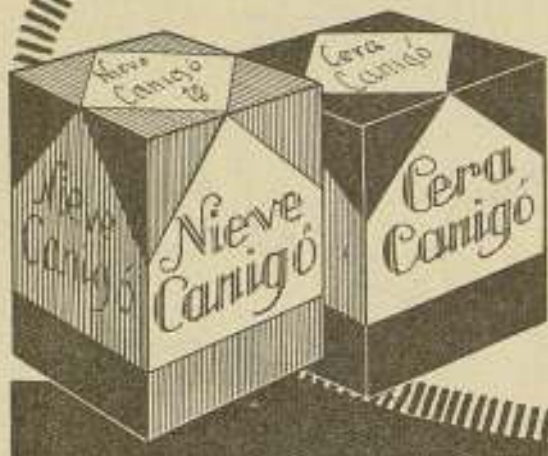
Josefa Jaisnick.

«Varsovia-Nowy Swiat, 39.»

En un ángulo de la carta aparecía, en otro carácter de letra, más grueso, más sórdido, esta palabra: «contratada.»

(Continúa)

Pida usted a Laboratorios Canigó,
Apartado 731 - Barcelona, muestras gra-
tuitas, previo envío de su dirección y un
sello de 15 cts., de las ma-
ravillosas cremas para
el cutis



Nieve y Cera
Canigó



ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:
PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNE
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

¿Cuáles son sus "estrellas"
favoritas?

¿Quisiera usted tener sus fotografías? De este modo podría
usted admirar en todo momento sus artistas predilectos.

Conserve las fotografías de las más bellas figuras cinemato-
gráficas americanas.

Guarde los retratos de los más gentiles y admirados actores
de Hollywood.

Enviamos 10 fotografías en tarjeta postal, de "estrellas"
americanas, a elección, al recibo de 5 pesetas por giro
postal. Los últimos retratos que se han hecho.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Para
SUSCRIPCIONES
de

POPULAR FILM

dirigirse a

LIBRERÍA

FRANCESA

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**
5'75 Ptas. 1 Ptas. 15 Ptas.

Domicilio _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Táchense los plazos de suscripción que no correspondan.

FIRMA: _____

Publicidad La mejor realizada
es la que se haga en **Popular Film**



Prepare su agua de mesa con
Sales **LITÍNICAS DALMAU**

SI QUERÉIS tener el cabello
sano, abundante y sin caspa,
reforzarlo y perfumarlo

con...

